

Tea 1^a 210-19

EL DESDEN

CON EL DESDEN.

DE

DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

Carlos, Conde de Urgel.
El Principe de Bearne.
D. Gaston, Conde de Fox.

Diana, Princesa.
Cintia, Dama.
Laura, Dama,

El Conde de Barcelona.
Polilla, Gracioso,
Damas, Músicos,

MADRID: 1840.

EN LA IMPRENTA DE YENES, *calle de Segovia.*

Se hallará en la librería de Cuesta, frente á las covachuelas, con un gran surtido de comedias, sainetes, monólogos &c.

Ayuntamiento de Madrid

EN DESDEN

CON EL DESDEN.

DE

CON EL DESDEN

HABIAN EN ESTA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

Don Juan de Torres	Don Juan de Torres	Don Juan de Torres
Don Juan de Torres	Don Juan de Torres	Don Juan de Torres
Don Juan de Torres	Don Juan de Torres	Don Juan de Torres

MADRID: 1810.

EN LA IMPRENTA DE YNES, calle de la Cruz.

En la imprenta de Ynes, calle de la Cruz, en un tomo de...

S.
Carl. Yo he
 con tan e
Pol. Dame
 señor, po
 cuando te
 lleno de
 donde tu
 todo su p
 cuando so
 ser, Cárlo
 y en el m
 donde se
 qué causa
 de que es
 que por n
 no la pue
Carl. Polilla
 tiene mas
 este pesar
 sino desesp
Pol. Desespo
 que te en
 que tiras
Carl. No bu
Pol. Yo bu
 mas tu de
 qué tanta
Carl. La ma
 que sino,
Carl. No te
Pol. Pues si
 hago mal
Carl. Si dej
 mi mal te
 porque la
 de tu inge
 que algun
 como otra
 con que al
Pol. Pues, s

ACTO PRIMERO.

Salen Carlos y Polilla.

Carl. Yo he de perder el sentido con tan extraña muger.

Pol. Dame tu pena á entender, señor, por recien venido: cuando te hallo en Barcelona lleno de aplauso y honor, donde tu heróico valor todo su pueblo pregona: cuando sobra á tus victorias ser, Cárlos, Conde de Urgel, y en el mundo no hay papel donde se escriban tus glorias; qué causa ha podido haber de que estés tan mal guisado, que por mas que la he pensado, no la puedo comprender?

Carl. Polilla, mi desazon tiene mas naturaleza; este pesar no es tristeza, sino desesperacion.

Pol. Desesperacion? Señor, que te enfrenes te aconsejo, que tiras algo á bermejo.

Carl. No burlas de mi dolor.

Pol. Yo burlar? esto es templarte; mas tu desesperacion, qué tanta es á esta sazón?

Carl. La mayor. **Pol.** Cosa de ahorcarte? que sino, poco te ahoga.

Carl. No te burlas, que me enfado.

Pol. Pues si estás desesperado, hago mal en darte sogá?

Carl. Si dejaras tu locura, mi mal te comunicara, porque la agudeza rara de tu ingenio me asegura, que algun medio discurriera, como otras veces me has dado, con que alivie mi cuidado.

Pol. Pues, señor, Polilla fuera:

desembucha tu pasion, y no tenga tu cuidado, teniéndola en tu criado, Polilla en el corazon.

Carl. Ya sabes que á Barcelona, del officio de mis Estados; me trageron los cuidados de la fama, que pregona de Diana la hermostura, de esta Corona heredera, en quien la dicha que espera tanto Principe procura, compitiendo en ^{su} deseo gala, brio y discrecion.

Pol. Ya sé que sin pretension veniste á este galanteo, por lucir la bizarría de tus heróicos blasones, y que en todas las acciones siempre te has llevado el día.

Carl. Pues oye mi sentimiento.

Pol. Ello estás enamorado?

Carl. Sí estoy.

Pol. Gran susto me has dado.

Carl. Pues escucha. **Pol.** Va de cuento.

Carl. Ya sabes como en Urgel tuve, antes de mi partida, del amor del de Bearne y el de Fox larga noticia. De Diana pretendientes, dieron con sus bizarrías voz á la fama, y asombro á todas estas provincias. El ver de amor tan rendidos, como la fama publica, dos Principes tan bizarras, ^{cabales} que aun los alaba la envidia, me llevó á ver si esto en ellos era por galanteria, gusto, opinion ó violencia de su hermosura divina.

traidor corazon, qué es esto?

qué es esto, aléxes caricias?

La que neutral no, os agrada?

os parece bien esquivia?

La que vista no os suspende,

cuando es ingrata os admira?

Qué le añade á la hermosura

el rigor que la ilumina?

Con el desden es hermosa

la que sin desden fue tibia?

El desprecio no es injuria?

la que desprecia no irrita?

Pues la que no pudo afable,

por que os arrastra enemiga?

La crueldad á la hermosura

el ser de deidad le quita,

pues que para mi la causa,

lo que para si la humilla?

Lo inhumano se aborrece,

pues á mi como me obliga?

Qué es esto, amor? es acaso

hermosa la tiranía?

No es posible, no, esto es falso; obcecado

no este amor, ni hay quien diga; al toro

que arrastrar pudo inhumanamente

la que no movió divina.

Pues qué es esto? esto no es fuego?

si, que mi ardor lo acredita;

no, que el yelo, no lo causa;

si; que el pecho lo publica;

No puede ser, no es posible;

no, que á la razon ámplica;

pues qué será? esto es deseo;

de qué? de mi muerte misma.

Yo mi mal querer no puedo;

pues qué será? una codicia

de aquello que se me aparta;

no, porque no lo querria;

el corazon: esto es tema?

no, pues, alma, qué imaginas?

bajeza es del pensamiento;

no es sino soberanía

de nuestra naturaleza,

cuya condiccion aliva

todo lo quiere rendir,

como superior se mira;

y habiendo visto, que hay pecho

que á su balago no se rinda,

el dolor de este desden

le abrasa y le martiriza,

y produce un sentimiento,

con que á desear le obliga

vencer aquel imposible;

y ardiendo en esta fatiga,

como hay parte de deseo,

y este deseo lastima,

parece efecto de amor,

porque apetece y aspira

y no es sino un sentimiento,

equivocado en caricia.

Esto la razon discurre:

mas la voluntad indigna,

toda la razon me arrastra,

y todo el valor me quita.

Sea amor ó sentimiento,

nieve, ardor, llama ó ceniza,

yo me abraso, yo me rindo

a esta furia vengativa

de amor, contra la quietud

de mi libertad tranquila,

y sin esperanza alguna

de sosiego en mis fatigas,

yo padezco en mi silencio,

yo mismo soy de las iras

de mi dolor alimento,

mi pena se hace á si misma;

porque mas que mi deseo,

es rayo que me fulmina:

aunque es tan indigna la causa

el ser la razon indigna,

pues mi ciega voluntad

se lleva, y se precipita

del rigor, de la etüedad,

del desden, la tiranía,

y muero, mas que de amor,

de ver que á tanta desdicha,

quien no pudo como hermosa,

me arrastrase como esquivia.

Pol. Atento, señor, he estado,

y el suceso no me admira;

porque eso, señor, es cosa

que sucede cada dia.

Mira, siendo yo muchacho,

habia en mi casa vendimia,

y por el suelo las uvas

nunca me daban codicia.

Pasó este tiempo, y despues

colgaron en la cocina

las uvas para el invierno:

y yo viéndolas arriba,

rabiaba por comer de ellas

tanto, que trepando un dia

por alcanzarlas, caí

y me quebré las costillas:

una

este es el

Carl. No el

si es inju

Pol. Dime,

con mas s

Pol. Y ello

Carl. Todd

Pol. Pues á

apostaré.

Pol. Sólo p

Carl. Cómo

viste una

de una h

que en al

pedras la

y aunque

al cabo d

con las p

viene á c

Pues lo m

ella está

tú tus pec

los otros

luego, po

ha de ven

de una y

mas madu

mas cuida

que el cog

que ella

Carl. El Co

Pol. Acompa

del de Fo

Carl. Ningu

del incen

porque mi

el áspid d

Pol. Esa es

callar tu p

vive Dios

que llama

Carl. Porque

Pol. No tal.

Pol. Porque

Carl. En qu

por calles

Salen el Con

Marne, y

id. Princi

mirado bi

ningun ren

que no le

De Don Agustin Moreto.

este es el caso, él por él.

Carl. No el ser natural me alivia,
si es injusto el natural.

Pol. Dime, señor, ella mira
con mas cariño á otro? **Carl.** No.

Pol. Y ellos no la solicitan?

Carl. Todos vencerla pretenden.

Pol. Pues á que cae mas aprisa
apostaré. **Carl.** Por qué causa?

Pol. Sólo porque es tan esquiva.

Carl. Cómo ha de ser? **Pol.** Verbi gracia:

viste una breva en la cima
de una higuera, y los muchachos,
que en alcanzarla porfian,
piedras la tiran á pares,
y aunque á algunas se resista,
al cabo de aporreada,
con las piedras que la tiran,
viene á caer mas madura?

Pues lo mismo aquí imagina:

ella está tiesa y muy alta,

tú tus pedradas la tiras,

los otros tiran las suyas:

luego, por mas que resista,

ha de venir á caer,

de una y otra á la porfia,

mas madura que una breva;

mas cuidado á la caída,

que el cogerla es lo que importa,

que ella caerá, como hay viñas.

Carl. El Conde su padre viene.

Pol. Acompañado se mira

del de Fox y el de Bearne.

Carl. Ninguno tiene noticia

del incendio de mi pecho,

porque mi silencio abriga

el áspid de mi dolor.

Pol. Esa es mayor valentia:

callar tu pasion es mucho,

vive Dios: por qué imaginas

que llaman ciego á quien ama?

Carl. Porque sus yerros no mira.

Pol. No tal. **Carl.** Pues por qué está ciego?

Pol. Porque el que ama, al ciego imita.

Carl. En qué? **Pol.** En cantar la pasion

por calles y por esquinas.

Salen el Conde de Barcelona, el Principe de

Bearne, y Don Gaston Conde de Fox.

Pol. Príncipes, vuestro justo sentimiento,

mirado bien, no es vuestro sino mio,

ningun remedio intento,

que no le venga el ciego desvario

de Diana, en quien hallo

cada vez menos medios de emendallo;

ni del poder de padre á usar me atrevo,

ni del de la razon, porque se irrita

tanto, cuando de amor á hablarla pruebo,

que á mas daño el furor la precipita:

ella, en fin, por no amar ni sujetarse,

quiere morir primero que casarse.

Gast. Esa, señor, es opinion aguda

de su discurso á los estudios dado,

que el tiempo solo, ó la razon la muda,

y sin razon estás desesperado.

Cond. Conde de Fox, aunque verdad es esa,

no me atrevo á empeñaros en la empresa,

de que asistais en vano á su hermosura,

faltando en vuestro estado á su asistencia.

Bearn. Señor, con tu licencia,

el que es capricho injusto nunca dura;

y aunque el vencerle es muy dificultoso,

yo estoy perdiendo tiempo mas airoso,

ya que á este intento de Bearne vine,

que dejando la empresa mi constancia,

porque es mayor desaire, que imagine

nadie, que la dejé por inconstancia,

ni ese crédito es de su hermosura,

ni del honesto amor que la procura.

Carl. El Principe, señor, ha respondido

como galan, bizarro y caballero,

que aun en mí, que he venido

sin ese empeño, solo aventurero,

á festejar, no haciendo competencia,

dejar de proseguir fuera indecencia.

Cond. Príncipes, lo que siento es empeñaros

en porfiar, cuando halla la porfia

de mayor resistencia indicios claros:

si la gala, el valor, la bizarría

no la mueve ni inclina, con qué intento,

vencer imagináis su entendimiento?

Pol. Señor, un necio á veces halla un medio

que aprueba la razon; si dais licencia,

yo me atreveré á daros un remedio,

con que (aunque ella aborrezca su presencia)

se le vayan los ojos hechos fuentes,

tras cualquiera galan de los presentes.

Cond. Pues qué medio imaginas?

Pol. Como mio:

Hacer justas, torneos á una ingrata,

es poner ellas á quien tiene bastio;

el medio es, que rendirla no dilata,

poner en una torre á la Princesa,

sin comer cuatro dias ni ver mesa:

y luego han de pasar estos galanes

Como otro y salen D.ª Teodorista y sus criadas
Amos- Joaquines Carabes y otros
El Desden con el Desden.

delante de ella, convidando á escote,
el uno con seis pollas y dos panes,
el otro con un plato de gigote;
y á mí me lleve el diablo, si lo viere,
si tras ellos corriendo no saliere.

Carl. Calla, loco, bufon. *Pol.* Esto es locura?
egécútese el medio, y á la prueba;
sitien luego por hambre su hermosura,
y verán si los ojos no la lleva
quien sacare un vestido de camino,
guarnecido de lonjas de tocino.

Bearn. Señor, sola una cosa por mí pido,
que don Gaston tambien ha de querella:
nunca hablar á Diana hemos podido,
dadnos licencia tú de hablar con ella,
que el trato y la razon puede mudarla.

Con. Aunque la ha de negar, he de intentarla:
pensad vosotros medios y ocasiones
de mover su entereza, que á escucharos
yo la sabré obligar con mis razones,
que es cuanto puedo hacer para ayudaros
á la empresa tan justa y deseada,
de ver mi sucesion asegurada.

Bearn. Condes, crédito es de la nobleza
de nuestra heróica sangre la porfia,
de rendir el desden de su belleza.
juntos la hemos de hablar.

Carl. Yo compañía
al empeño os haré, mas no al deseo,
porque yo sin amor sigo el empleo.

Gast. Pues ya que vos no estais enamorado,
qué medios seguiremos de obligalla?
que esto lo ve mejor el desechado.

Carl. Yo un medio sé, que mi silencio calla,
porque otro empeño es, que al proponerle,
cualquiera de los dos ha de quererle.

Bearn. Decis bien.
Gast. Pues, Bearne, vamos luego
á imaginar festejos y finezas.

Bearn. A introducir en su desden el fuego.

Gas. Rindanse á nuestro ingenio sus tibiezas.

Carl. Yo á eso asistiré.

Bearn. Pues á está gloria. *Vase con D. Gast.*

Carl. Y que del mas feliz sea la victoria.

Pol. Pues qué es esto, señor, por qué has negado
tu amor?

Carl. He de seguir otro camino
de vencer á desden tan desusado:
ven, y yo te diré lo que imagino;
que tú me has de ayudar.

Pol. Eso no hay duda.

Carl. Allá has de entrar.

Pol. Seré Simon y ayuda.
Carl. Sabráste introducir?
Pol. Y hacer pesquisas.

Yo Polilla no soy? eso prevenes?
Me sabré introducir en sus camisas.

Carl. Pues ya á mi amor le doy los parabienes.
Pol. Vamos que si eso importa á las marañas,
yo sabré polillarlas entrañas. *Vanse.*

Salen Diana, Cintia, Laura, Damas,
y música.

Mus. Huyendo la hermosa Dafne,
burla de Apolo la fe,
sin duda la sigue un rayo,
pues la defiende un laurel.

Diana. Qué bien que suena en mi oido
aquel honesto desden!

¿Qué hay muger que quiera bien?
qué haya pecho agradecido!

Cint. Que por error su agudeza
quiera el amor condenar!
y si lo es, quiera enmendar
lo que erró naturaleza!

Diana. Ese romance cantad,
proseguid, que el que le hizo
bien conoció el falso hechizo
de esa tirana deidad.

Mus. Poca ó ninguna distancia,
hay de amar á agradecer,
no agradezca la que quiere
la victoria del desden.

Diana. Qué bien dice! Amor es niño,
y no hay agradecimiento,
qué al primer paso aunque lento,
no tropiece en su cariño.

Agradecer, es pagar
con un decente favor;
luego quien paga el amor
ya estima el verse adorar:
pues si estima agradecer
ser amada una muger,
qué falta para querer
á quien quiere ser querida?

Cintia. El agradecer, Diana,
es deuda noble y cortés,
la que agradecida es,
no se infiere que es liviana:
que agradece la razon
siempre en nosotras se infiere,
la voluntad es quien quiere,
distintas las cosas son:
luego si hay diversidad
en la causa y el intento,

bien
obran
Diana.
sin a
porqu
y agu
No d
por f
pero,
que e
Y qu
no te
porqu
quien
Cintia.
es de
Diana.
pelig
Cintia.
Diana.
Cintia.
Diana.
es bie
Diana.
el rie
si es
que e
Diana.
que f
Cintia.
el no
Diana.
Cintia.
Diana.
no res
Cintia.
no es
y gast
en res
Diana.
al am
no ha
lo que
Cintia.
mas q
no qu
al pel
Diana.
ó atre
sin du
que es
Quere
en mi

bien puede el entendimiento
obrar sin la voluntad.

Diana. Que haber puede estimacion
sin amor, es la verdad;
porque amar es ~~voluntad~~ *voluntad*,
y agradecer es razon.

No digo que ha de querer
por fuerza la que agradece:
pero, *Cintia*, me parece
que está cerca de caer.

Y quien de esto se asegura,
no teme, ó no ve el engaño;
porque no recela el daño
quien al riesgo se aventara.

Cintia. El ser desagradaída
es delito descortés.

Diana. Pero el agradecer, es
peligro de la caída.

Cintia. Yo el delito no permito.

Diana. Ni yo un riesgo tan extraño.

Cintia. Pues por escusar un daño,
es bien hacer un delito?

Diana. Sí, siendo tan contingente
el riesgo. *Cintia.* Pues no es menor,
si es contingente este error,
que ~~ese~~ *este* delito presente?

Diana. No, que es mas culpa el amar,
que falta el no agradecer.

Cintia. No es mejor si puede ser,
el no querer y estimar?

Diana. No; porque á querer se ha de ir.

Cintia. Pues no puede allí parar?

Diana. Quien no resiste á empezar,
no resiste á proseguir.

Cintia. Pues el ser agradecida
no es mejor, si esto es ganancia,
y gastar esa constancia
en resistir la caída?

Diana. No, que eso es introducirle
al amor y al desecharle,
no basta para arrojarle
lo que puede resistirle.

Cintia. Pues cuando eso haya de ser,
mas que á la atencion saltar,
no quiero yo aventurar
al peligro de querer.

Diana. Qué es querer? tú hablas así?
ó atrevida, ó sin cuidado,
sin duda te has olvidado,
que estás delante de mí.
Querer se ha de imaginar
en mi presencia? querer?

mas eso no puede ser:

Laura, volved á cantar. *quedaban á cantar*

Misca. No se fie en las caricias
de amor, quien niño le ve,
que con presencia de niño
tiene decretos de rey.

Sale Polilla de médico gracioso.

Pol. Plegue al cielo que dé fuego
mi entrada. *Dian.* Quién entra aquí?

Pol. Ego. *Dian.* Quién? *Pol.* Mihi vel mi:
Scholasticus sum ego,
pauper et enamoratus.

Diana. Vos enamorado estais?
pues cómo entrar aqui osais?

Pol. No señora, escarmentatus.

Diana. Qué os escarmentó?

Pol. Amor ruin,
y escarmentado en su error,
me hecho médico de amor,
por ir de ruin á rocin.

Diana. De dónde sois?

Pol. De un lugar.

Diana. Fuerza es. *Pol.* No he dicho poco,
que en latin lugar es loco.

Diana. Ya os estiendo.

Pol. Pues andar.

Diana. Y á qué entráis? *Pol.* La fama oi
de vos, con admiracion
de tan rara cundicion.

Diana. Dónde supisteis de mí?

Pol. En Acapulco. *Dian.* Dónde es?

Pol. Media legua de Tortosa:
y mi codicia ambiciosa
de saber curar despues
del mal de amor sarna insana,
me trajo á veros, por Dios
por solo aprender de vos;
partíme luego á la Habana,
por venir á Barcelona,
y tomé postas allí.

Diana. Postas en la Habana? *Pol.* Sí,

y me apeé en Tarragona,
de donde vengo hasta aqui,
como hace fuerte el verano,
á pié á pedirros la mano.

Diana. Y qué os parece de mí?

Pol. Eso es fuerza que me aturda.

No tiene amor mejor flecha,
que vuestra mano derecha;
sino es que saqueis la zurda.

Diana. Buen humor teneis. *Pol.* Así:
gusta mi conversacion?

Diana. Sí. Pol. Pues con una ración os podeis hartar de mí.

Diana. Yo os la doy.

Pol. Beso (qué horror!)

beso dije? ya no beso.

Diana. Pues por qué?

Pol. El beso es queso. *Porq' el beso es queso de los ratones de amor.*

Diana. Yo os admito. Pol. Dios delante, mas sea con plaza de honor.

Diana. No sois médico? Pol. Hablador, y así seré placticante.

Diana. Y del mal de amor, que mata, cómo curais? Pol. Al que es franco, curo con unguento blanco.

Diana. Y sana? Pol. Sí, porque es plata.

Diana. Estais mal con él?

Pol. Su nombre

me mata. Llamó al amor Averroes, hernia, humor, que hila las tripas á un hombre: amor, señora, es congoja, traición, tiranía villana, y solo el tiempo le sana, suplicaciones y aloja. Amor es quita razon, quita sueño, quita bien, quita pelillos tambien, que hará calvo á un motilon, y las que él obliga á amar, todas acaban en quita, Francisquita, Mariquita, por ser todas al quitar.

Diana. Lo que yo habia menester para mi divertimento tengo en vos. Pol. Con ese intento vine yo desde Añoover.

Diana. Añoover? Pol. El me crió, que en este lugar extraño se ven melones cada año, y así Añoover se llamó.

Diana. Cómo os llamais? Pol. Caniquí.

Diana. Caniquí, á vuestra venida estoy muy agradecida.

Pol. Para las ~~deudas~~ naci.

Ya yo tengo introduccion: ap. así en el mundo sucede, lo que un Principe no puede. yo he logrado por buson: si ahora no llego á rendilla Carlos, sin maña se viene, pues ya introducida tiene

en su pecho la polilla.

Laura. Con los Principes tu padre viene, señora acá dentro.

Diana. Con los Principes? qué dices? qué intenta mi padre, cielos! si es repetir la porfia de que me case, primero rendiré el cuello á un cuchillo.

Cintia. Hay tal aborrecimiento de los hombres! Es posible, Laura, que el brio, el aliento del de Urgel no la arrebatel!

Laura. Que es hermafrodita pienso.

Cintia. A mí me lleva los ojos.

Laura. Y á mí el Caniquí, en secreto me ha llevado las narices, que me agrada para lienzo.

~~Pol.~~ Sale el Conde con los tres Principes.

Pol. Principes, entrad conmigo.

Carl. Sin alma á sus ojos vengo: ap.

No sé si tendré valor para fingir lo que intento: siempre la hallo mas hermosa.

Diana. Cielos, que puede ser esto? ap.

Conde. Hija: Diana? Diana. Señor?

Conde. Yo que á tu decoro atiendo, y á la deuda en que me ponen los condes con sus festejos, habiendo de ellos sabido, que del retiro que has hecho de su vista están quejosos...

Diana. Señor, que me des, te ruego, licencia antes que prosigas, ni tu palabra haga empeño de cosa que te esté mal, de prevenirte mi intento.

Lo primero es, que contigo ni voluntad tener puedo ni la tengo, porque solo mi albedrio es tu precepto. Lo segundo es, que el casarme, señor, ha de ser lo mesmo, que dar la garganta á un lazo, y el corazon á un veneno. Casarme y morir, es uno; mas tu obediencia es primero que mi vida: esto asentado, venga ahora tu decreto.

Conde. Hija, mal has presumido, que yo casarte no intento, sino dar satisfaccion á los Principes, que han hecho

tantos festejos por tí:
y el mayor de todos ellos,
es pedirte por esposa,
siendo tan digno su aliento,
ya que no de tus favores,
de mis agradecimientos.
Y no habiendo de otorgarlo,
debe atener mi respeto
á que ninguno se vaya
sospechando que es desprecio,
sino aversion que tu gusto
tiene con el casamiento.

Y tambien, que esto no es
resistencia á mi precepto,
cuando yo no te lo mando,
porque el amor que te tengo
me obliga á seguir tu gusto;
ni á mi me desobedecés,
ni los desprecias á ellos,

y pues tú en seguir tu intento
dales la razon que tiene
para esta opinion tu pecho,
que esto importá á tu decoro,
y acredita mi respeto. *Vase.*

Diana. Si eso pretendéis no mas,
oid que dáros la quiero.

Gaston. Solo á ese intento venimos.

Bearn. Y no estrañéis el deseo,
que mas estraña es en vos
la aversion al casamiento.

Carl. Yo, aunque á saberlo he venido,
solo ha sido con pretesto,
sin estrañar la opinion,
de saber el fundamento.

Diana. Pues oid, que ya le digo.

Pol. Vive Dios, que es raro empeño:
si hallará razon bastante? *ap.*
porque será bravo cuento
dar razon para ser loca.

Diana. Desde ^{agosto} ~~este~~ albor primero
con que amaneció al discurso,
la luz de mi entendimiento
y el dia de la razon,
fue de mi vida el empleo
el estudio y la leccion
de la historia, en quien da el tiempo
escarmiento á los futuros
con los pasados egemplos.
Cuantas ruinas y destrozos,
tragedias y desconciertos
han sucedido en el mundo
entre ilustres y plebeyos,

todos del perdido amor

y de sus artes nacieron. Ayuntamiento de Madrid

todos nacieron de amor.

Cuando los sabios supieron,
cuanto á la filosofia
moral liquidó el ingenio,
gastaron en prevenir
á los siglos venideros
el ciego error, la violencia,
el loco, el tirano imperio
de esa mentida deidad,
que se introduce en los pechos,
con dulce voz de cariño,
siendo un volcan allá dentro.

Qué amante jamas al mundo
dió á entender de sus defectos,
sino lástimas, desdichas,
lágrimas, ansias, lamentos,
suspiros, quejas, sollazos,
sonando con triste estruendo
para lastimar las quejas,
para escarmentar los ecos?

Si alguno correspondido
se vió, paró en un **despeño**; *infamia*,
que al que no, su tirania

le puso el poder del cielo;
pues si quien se casa va
á amar por deuda y empeño,
cómo se puede casar
quien sabe de amor el riesgo?

Pues casarse sin amor
es dar causa sin efecto,
cómo puede ser esclavo
quien no se ha rendido al dueño?
Puede hallar un corazon
mas indigno cautiverio,
que rendirle su albedrio
á quien no manda su deseo?

El obedecerle es deuda,
pues cómo vivirá un pecho
con una obediencia fuera,
y una resistencia dentro?

Con amor ó sin amor,
yo en fin casarme no puedo:
con amor porque es peligro;
sin amor, porque no quiero.

Bearn. Dándome los dos licencia,
responderé á lo propuesto.

Gast. Por mi parte yo os la doy.

Carl. Yo que responder no tengo,
pues la opinion que yo sigo,
favorece aquel intento.

Bearn. La mayor guerra, señora,
que hace el engaño al ingenio,

es estar siempre vestido
de aparentes argumentos.

Dejando las consecuencias
que tiene amor contra ellos
(que en un discurso engañado
suelen ser de menosprecio)
la esperiencia es la razon
mayor que hay para venceros,
porque ella sola concluye
con la prueba del efecto.
Si vos os negais al trato,
siempre estareis en el yerro;
porque no cabe experiencia
donde se escusa en empeño.

Vos vais contra la razon
natural, y el propio fuero
de nuestra naturaleza
pervertis con el ingenio.
No negueis vos el oido
á las verdades del fuego:
porque si es razon no amar,
contra la razon no hay riesgo;
y si no es razon, es fuerza
que os ha de vencer el tiempo,
y entonces será victoria
publicar el vencimiento.

Vos defendeis el desden,
todos vencerle queremos:
vos decís, que es razon,
permitted al festejo.

Haced escuela el desden,
donde en nuestro galanteo,
los intentos de obligaros
han de ser los argumentos.

Quien tiene razon, venimos
porque ha de ser nuestro empeño
inclinarnos al cariño,
ó quedar vencidos ellos.

Diana. Pues para que conozeais,
que la opinion que yo llevo,
es hija del desengaño,
y del error vuestro intento,
festejad, imaginad
cuantos caminos y medios
de obligar una hermosura
tiene amor, halla el ingenio,
que desde aquí me permito
á lisonjas y festejos
con el oido y los ojos,
solo para convenceros
de que no puedo querer,
y que el desden que yo tengo

sin fomentarle el discurso,
es natural en mi pecho.

Gast. Pues si argumento ha de ser
desde hoy nuestro galanteo,
todos vamos á argüir
contra el desden y el despego.
Príncipes, de la razon
y de amor es ya el empeño;
cada uno medio elija
de seguir este argumento,
veamos, para concluir,
quien elije mejor medio. *Vase.*

Bearn. Yo voy á escoger el mio:
y de vos, señora, espero,
que habeis de ser contra vos
el mas agudo argumento. *Vase.*

Carl. Pues yo, señora, tambien
por deuda de caballero,
proseguiré en festejaros,
mas será sin este intento.

Diana. Pues por qué?

Carl. Porque yo sigo
la opinion de vuestro ingenio;
mas aunque es vuestra opinion,
la mia es con mas estremo.

Diana. De qué suerte? Carl. Yo, señora,
no solo querer no quiero,
mas ni quiero ser querido.

Diana. Pues en ser querido hay riesgo?

Carl. No hay riesgo, pero hay delito.

No hay riesgo, porque mi pecho
tiene tan establecido
el no amar en ningun tiempo,
que si el cielo compusiera
una hermosura de estremos,
y esta me amara, no hallara
correspondencia en mi afecto.

Hay delito, porque cuando
sé yo, que querer no puedo,
amarme y no amar seria
faltar mi agradecimiento;
y así yo, ni ser querido,
ni querer, señora, quiero,
porque temo ser ingrato,
cuando sé yo que he de serlo.

Diana. Luego vos me festejais
sin amarme?

Carl. Eso es muy cierto.

Diana. Pues para qué? Carl. Por pagáros
la veneracion que os debo.

Diana. Y eso no es amor? Carl. Amor?
no señora, esto es respeto.

Pol. Cu

qué h

Echa

y ver

que h

Diana.

no es

Cint. S

enam

Cint. S

Diana.

no

Diana.

pues

no m

y ha

Cint. E

Diana.

de re

Cint. Y

Diana.

que y

con n

pues

Carl. V

Diana.

Carl. P

Diana.

Carl. P

porqu

Diana.

Carl. P

Diana.

Carl. Q

Diana.

Cint. S

el qu

y eso

Diana.

Diana.

Carl. A

Carl. Q

Diana.

Carl. Y

Diana.

Diana.

Carl. P

Diana.

Carl. Y

Carl. S

Carl. E

quede

Pol. Cuerpo de Cristo, qué lindo; qué bravo boton de fuego! Echala de ese vinagre, y verás, para su tiempo, que bravo escabeche sale.

Diana. Cintia, has oido á este necio? no es graciosa su locura?

Cint. Soberbia es. **Dian.** No será bueno enamorar á este loco?

Cint. Sí, mas hay peligro en eso.

Diana. De qué? **Cint.** Que tú te enamores, y no logres el empeño.

Diana. Ahora eres tú mas necia: pues cómo puede ser eso? no me mueven los rendidos, y ha de arrastrarme el soberbio?

Cint. Esto, señora, es aviso.

Diana. Por eso he de hacer empeño de rendir su vanidad.

Cint. Yo me holgaré mucho de ello.

Diana. Proseguid la bizarría, que yo ahora os la agradezco con mayor estimacion, porque sin amor os la debo.

Carl. Vos agradecéis, señora?

Diana. Es porque con vos no hay riesgo.

Carl. Pues yo iré á empeñaros mas.

Diana. Y yo voy á agradecerlo.

Carl. Pues mirad qué no queráis, porque cesaré en mi intento.

Diana. No me costará cuidado.

Carl. Pues siendo así yo lo acepto.

Diana. Andad; venid, Caniquí.

Carl. Qué decis? **Pol.** Soy yo ese lienzo.

Diana. Cintia, rendido has de verle.

Cint. Sí será; pero yo temo, que se trueque la suerte, y eso es lo que yo deseo. *ap. an Vase.*

Diana. Mas ¿oid? **Carl.** Qué me quereis?

Diana. Que si acaso os muda el tiempo...

Carl. A qué, señora? **Diana.** A querer.

Carl. Qué he de hacer?

Diana. Sufrir desprecios.

Carl. Y si en vos hubiese amor?

Diana. Yo no querré. **Carl.** Así lo creo.

Diana. Pues qué pedis?

Carl. Por si acaso...

Diana. Ese acaso está muy lejos.

Carl. Y si llega? **Diana.** No es posible.

Carl. Supongo. **Diana.** Yo lo prometo.

Carl. Eso pido. **Diana.** Bien está, quede así. **Carl.** Guárdeos el cielo,

Diana. Aunque me cueste un cuidado, he de rendir á este necio. *Vase.*

Pol. Señor, buena va la danza.

Carl. Polilla, yo estoy muriendo: todo mi valor ha habido menester mi ~~finamiento~~ *sufimiento*.

Pol. Señor, llévalo adelante, y verás si no da fuego.

Carl. Eso importa. **Pol.** Ven, señor, que yo ya estoy acá dentro.

Carl. Cómo? **Pol.** Con lo Caniquí me he hecho ya lienzo casero.

Como Specto SEGUNDO. Gn J. ap.?

Salen Carlos y Polilla.

Carl. Polilla amigo, el pesar me quita, dale á mi amor alivio. **Pol.** A espacio, señor, que hay mucho que confesar.

Carl. Dimelo todo, que lucha con mi cuidado mi amor.

Pol. Quieres besarme, señor? apartate allá y escucha. Lo primero, esos bobazos, de esos Principes, ya sabes, que en fiesta y asuntos graves se están haciendo pedazos. Fiesta tras fiesta no tarda, y con su dendepe tirano, hacer fiestas es en vano, porque ella no se las guarda. Ellos gastan su dinero, sin que con ello la obliguen, y de enamorarla siguen el camino carretero.

Y ellos mismos son testigos que van mal, que á esta muger el alcanzarla ha de ser echando por esos trigos. Y es tan cierta esta opinion, que con tu desden fingido, de tal suerte la has herido, que ha pedido confesion; y con mi bellaqueria su pecho ha comunicado, como ella me ha imaginado doctor de esta teologia. Para rendirte, un intento

J. na. Geo. ta
Joaquina Anna
Caraltes = h. J.

siempre á preguntar me sale:
mira tú de quien se vale
para que se yerre el cuento,
Yo dije con ~~vuestra~~ ^{vuestra} ~~maldad~~ ^{maldad}:
si eso te ~~trae~~ ^{trae} cuidado ~~en~~ ^{te traen}
para obligarle no hay cosa
como tu propia hermosura.
Hazle un favor, golpe en bola,
de cuando en cuando al cuitado,
y en viéndole enamorado,
vuélvete y dile mamóla.

Ella, de mi parecer
se ha agrado de tal arte,
que ya está en galantearte:
mas ahora es menester,
que con ceño impenetrable,
aunque parezcas grosero,
siempre te estés mas entero,
que bolsa de miserable.
No te piques con la salsa,
no piense tu bobería,
que está la casa vacía,
por ver la cédula falsa:
porque ella la trae pegada,
y si tú vas á leella,
has de ballar que dice en ella,
aquí no se alquila nada.

Carl. Y de eso qué ha de sacarse?

Pol. Que se pique esta muger.

Carl. Pues cómo puede saber,
que ha de venir á picarse?

Pol. Cómo picarse? eso es bueno:
si ella lo fuge diez días,
y tú de ella te desvias,
te ha de querer al ocneno;
á los doce ha de rabiarse,
á los trece me parece,
que aunque ella se esté en sus trece,
te ha de venir á rogar.

Carl. Yo pienso que dices bien;
pero temo de mi amor,
que si ella me hace ~~un~~ favor,
no sepa hacerla un desden.

Pol. Qué mas dijera una niña!

Carl. Pues qué hará?

Pol. Mostrarte helado.

Carl. Cómo, si estoy abrasado?

Pol. Beber mucha garapiña.

Carl. Yo he de esforzar mi cuidado.

Pol. Ah, si (pese á mi memoria!)
que lo mejor de la historia
es lo que se me ha olvidado:

ya sabes que ahora son
Carnestolendas. *Carl.* Y pues?

Pol. Que en Barcelona uso es
de esta gallarda nación,
que con fiestas se divierte,
llevar sin nota en su fama,
cada galan á su dama.
Esto en palacio es por suerte:
ellas eligen colores,
pide uno el galan que viene,
y la dama que le tiene,
va con él, y á hacer favores
al galan el día la empeña,
y él se obliga á ser ~~en~~ ^{su} ~~amor~~ ^{amor},
y es gusto, porque hay galan
que suele ir con una dueña.
Esto supuesto, Diana,
contigo el ir ha dispuesto,
y no sé por lograr ~~me~~ ^{esto},
como han puesto la pavana.
Ello está trazado ya;
mas ella sale; hácia allí
te esconde, no te halle aquí
porque lo sospechará.

Carl. Persuade tú á su desvío
que me enamore. *Pol.* Es forzoso:
tú eres enfermo dichoso,
pues te entra el beber frio.

Retrase Carl. y salen Diana, Cint. y Laur.

Diana. Cintia, este medio he pensado
para rendirle á mi amor.

Yo he de hacerle mas favor;
todas como os he mandado,
como yo, habeis de traer
cintas de todos colores,
con que al pedir los favores,
podreis cualquiera escoger
el galan que os pareciere,
pues cualquier color que pida,
ya la teneis prevenida,
y la que el de Urgel pidiere
dejádmela para mí.

Cint. Gran victoria has de alcanzar,
si le sabes obligar

á quererte. *Dian.* Caniquí?

Pol. Oh luz de este firmamento!

Diana. Qué hay de nuevo?

Pol. Me he hecho amigo
de Carlos. *Diana.* Mucho me obligo

de tu cuidado. *Pol.* Asi intento ap.
ser espia y del consejo:
no es mi prevencion muy vana,

que es
por si
Diana.
de lo
Pol. Ay
que h
pero y
con q
Diana.
Pol. Ay
Diana.
si tú s
Pol. Si
pondr
Y si l
qué h
Diana.
ajarle
que h
á mis
Carl. Ay
Pol. Qu
Digo,
despu
tener
Diana.
Diana.
Pol. Dig
asi al
que a
no es
Diana.
yo me
aunqu
no me
Carl. A
són cr
que n
vive
Carl. Yo
Pol. Car
Pol. Lá
si sup
Diana.
de ir
Cint. Y
que e
Sal. Ca
engo
la cum
Diana.
sois v

que esto es echar la botana
por si se sale el pellejo.
Diana. Y no has descubierto nada
de lo que yo de él procuro?
Pol. Ay señora! está mas duro,
que huevo para ensalada;
pero yo sé tretas bravas
con que has de hacerle bramari.
Diana. Pues tú lo has de gobernar.
Pol. Ay pobreta; que te clavas! *ap.*
Diana. Mil escudos te apercibo,
si tú su desden allanas.
Pol. Si haré: el emplastro de ranas *ap.*
pondré por madurativo.
Y si le vieses querido,
qué haras despues de tentarle?
Diana. Qué? ofenderle, despreciarle,
ajarle y darle á entender,
que ha de rendir sus sosiegos
á mis ojos por despojos.
Carl. Al paño. Fuego de amor en tus ojos!
Pol. Qué gran gusto es ver dos juegos! *ap.*
Digo, y no sería mejor,
despues de haberle rendido,
tener piedad del caido?
Diana. Que llamas piedad? **Pol.** De amor.
Diana. ¿Qué es amor?
Pol. Digo, querer,
asi al modo de empezar,
que aquesto de pellizcar
no es lo mismo que comer.
Diana. Qué es lo que dices? querer?
yo me habia de rendir?
aunque le viera morir
no me pudiera mover.
Carl. Ay muger mas singular!
¿oh cruel! **Pol.** Déjame hacer,
que no solo ha de querer,
vive Dios, sino envidiar.
Carl. Yo salgo: el alma se abrasa.
Pol. Carlos viene. **Dian.** Disimula.
Pol. Lástima es que tome bula: *ap.*
si supiera lo que pasa.
Diana. Cintia, avisa cuando es hora
de ir al sarao.
Cint. Ya he mandado
que estén con ese cuidado.
Sol. **Carl.** Y yo el primero, señorá;
tengo, pues es deuda igual,
á cumplir mi obligacion.
Diana. Pues cómo sin aficion,
sois vos el mas puntual?

Carl. Como tengo el corazón
sin los cuidados de amar,
tiene el alma mas lugar
de cumplir su obligacion.
Pol. Hazle un favorecillo al vuelo,
por si mas grato le ves.
Diana. Eso procuro. **Pol.** Esto es *ap.*
hacerla escupir al cielo.
Diana. Mucho, no teniendo amor,
vuestra asistencia me obliga.
Carl. Si es mandarme que prosiga,
sin hacerme ese favor,
lo haré yo, porque obligada
á eso mi atencion está.
Diana. Poca lumbre el favor dá.
Pol. Está la yesca mojada.
Diana. Luego ^{al} favor que ^{yo} os hago
no le dais estimacion.
Carl. Eso con veneracion
mas no con amor le pago.
Pol. Necio, ni aun así lo pagues.
Carl. Qué quieres? templa mi ardor,
aunque es fingido el favor.
Pol. Pues enjuágate y no tragues.
Dian. Qué le has dicho? **Pol.** Que al oillos
agradezca tus favores.
Diana. Bien haces.
Pol. Esto es, señores, *ap.*
engañar á dos carrillos.
Diana. Si yo á querer algun dia
me inclinase, fuera á vos.
Carl. Por qué? **Dian.** Porque entre los dos
hay oculta simpatia:
en llevar vos mi opinion,
~~el~~ ser vos del genio mio,
y á sufrirlo mi albedrío,
fuera á vos mi inclinacion.
Carl. Pues hicierais mal.
Diana. No hiciera,
que sois galan. **Carl.** No es por eso.
Diana. Pues por qué?
Carl. Porque os confieso,
que yo no os correspondiera.
Diana. Pues si os vierades amar
de una muger como yo,
no me quisiérades? **Carl.** No.
Diana. Claro sois. **Carl.** No sé engañar.
Pol. Oh pecho heroico y valiente!
Dale por esos hijares:
si tú no se la ^{pagares} ^{pagares}
me la claven en la frente.
Diana. Mucho al enojo me acerco:

tal desahogo no ha visto.
Pol. Desvergüenza es, vive Cristo.
Diana. Has visto tal? *Pol.* Es un puerco.
Diana. Qué haré?
Pol. Meterle en la danza
 de amor, y á puro desden
 quemarle.
Diana. Tú dices bien,
 que esa es la mayor venganza.
 Yo os tuve por mas discreto.
Carl. Pues qué he hecho contra razon?
Diana. Estos es ya desatencion.
Carl. No ha sido sino respeto;
 y porque veais que es error,
 que haya en el mundo quien crea,
 que el que quiere lisonja,
 escuchad lo que es amor.
 Amar, señora, es tener
 inflamado el corazon,
 con un deseo de ver
 á quien causa esta pasion,
 que es la gloria del querer.
 Los ojos que se agradacon
 de algun sugeto que vieron,
 al corazon trasladaron
 las especies que cogieron,
 y esta inflamacion causaron.
 Su hidrópico ardor procura
 apagar de sus anteojos
 la sed; y al ver la hermosura,
 mas crece la calentura,
 mientras mas beben los ojos.
 Siendo esta fiebre mortal,
 quien corresponde al amor,
 bien se ve que es desleal,
 pues la remedia el dolor,
 dándole mas fuerza al mal.
 Luego el que amado se viere,
 no obliga en corresponder,
 si daña como se infiere;
 pues oid como en querer
 tampoco obliga el que quiere.
 Quien ama con fe mas pura,
 pretende de su pasion
 aliviar la pena dura,
 mirando aquella hermosura,
 que adora su corazon.
 El contento de miralla
 le obliga al ansia de ~~vella~~; *verla*;
 esto en rigor es amalla:
 luego aquel gusto que halla,
 le obliga solo á ~~querella~~; *quererla*.

Y esto mejor se apertibe
 del que aborrecido está,
 pues ~~amando~~ ^{ve que} amando vive,
 no por el gusto que da,
 sino por el que recibe.

Los que aborrecidos son
 de la dama que apetenen,
 no sienten la desazon
 que ~~los~~ ^{por} causá la pasion,
 sino porque ellos padecen.
 Luego si por su tormento
 el desden siente quien ama,
 el que quiere mas atento
 no quiere el bien de su dama,
 sino su propio contento.

A su propia conveniencia
 dirige amor su fatiga:
 luego es clara consecuencia,
 que ni con amor se obliga
 ni con su correspondencia.

Diana. El amor es una union
 de dos almas, que su ser
 truecan por transformacion,
 donde es fuerza que ha de haber
 gusto, agrado y eleccion.
 Luego si el gusto es despues
 del agrado y la eleccion,
 y esta voluntaria es,
 ya le debe obligacion,
 si no amante, de cortés.

Carl. Si vuestra razon infiere,
 que amar es obligacion,
 por qué os ofende el que quiere?

Diana. Porque yo tendré razon
 para lo que yo quisiere.

Carl. Y qué razon puede ser?

Diana. Yo otra razon no prevengo,
 mas que quererla tener.

Carl. Pues esa es la que yo tengo
 para no corresponder.

Diana. Y si acaso el tiempo os muestra,
 que vence vuestra porfia?

Carl. Siendo una la razon nuestra,
 si se venciere la mia,
 no es muy segura la vuestra.

Suenan instrumentos.

Laura. Señora, los instrumentos
 ya de ser hora dan señas
 de comenzar el ~~seren~~ ^{seren} ~~seren~~
 para las Carnestolendas.

Pol. Y ya los Principes vienen.

Diana. Tened todas advertencia

de prevenir los colores.

Pol. Ah, señor, está alerta?

Carl. Ay Polilla? lo que fingo toda una vida me cuesta.

Pol. Calla, que de enamoralla te hartarás al ir con ella, por la obligacion del dia.

Carl. Disimula, que ya llegan.

Salen los principes y los músicos cantando.

Músic. Venid los galanes

á elegir las damas,

que en carnestolendas amor se disfraza.

Falará, larála, etc.

Bear. Dudoso vengo, señora, pues teniendo corta estrella, vengo fiado en la suerte.

Gast. Aunque mi duda es la mesma, el elegir la color

me toca á mí, que el ser buena,

pues le toca á mi fortuna, ella debe cuidar de ella.

Dian. Pues señores, y cada uno

elija color, y sea,

como es uso, previniendo

la razon para escogerla;

y la dama que la tiene

salga con él, siendo deuda

el enamorarla en él,

y el favorecerle en ella.

Músic. Venid los galanes

á elegir las damas, etc.

Bear. Esta es accion de fortuna,

y ella, por ser loca y ciega,

siempre le dá lo mejor

á quien tiene menos prendas;

yo, por no tener ninguna,

es forzoso que aquí sea

quien tenga mas esperanza;

y así, el escoger es fuerza

el color verde. *Cint.* Si yo ap.

escojo de lo que queda

despues de Carlos, elijo

al de Bearne. Yo soy vuestra;

que tengo el verde: tomad.

Dale la cinta.

Bearn. Corona, señora sea

de mi suerte el favor vuestro,

que á no serlo, eleccion fuera.

Danzan una mudanza, pónense mascarillas,

y retiranse á un lado, quedando en pie, y

cantando los músicos.

Músic. Vivan los galanes

con sus esperanzas;

que para ser dichas

el tenerlas basta. Falará, la, etc.

Gast. Yo nunca tuve esperanza,

sino envidia, pues cualquiera

debe mas favor que yo

á las luces de su estrella;

y pues siempre estoy zeloso,

azul quiero. *Fen.* Yo soy vuestra

que tengo el azul; tomad. *Dásele.*

Gast. Mudar de color pudiera,

pues ya, señora, mi envidia

con tan buena suerte cesa.

Danzan y retiranse.

Músic. No cesan los celos

por lograr la dicha,

pues los hay entonces

de los que la envidian.

Falará, la, etc.

Pol. ¿Y yo he de elegir color?

Dian. Claro está *Pol.* Pues vaya fuera,

que ya salirme queria

á la cara la vergüenza.

Dian. Que color pides? *Pol.* Yo tengo

hecho el buche á damas feas;

de suerte, que habrá de ser

muy mala la que me quepa.

De las damas que aquí miro,

no hay ninguna que no sea

como una rosa, y pues yo

la he de hacer mala por fuerza,

por si ella es como una rosa,

yo la quiero rosa seca.

Rosa seca, sal acá:

quién la tiene? *Laur.* Yo soy vuestra,

que tengo el color; tomad. *Dásele.*

Pol. Yo aquí he de favorecerla,

y ella á mi ha de enamorarme?

Laur. No, sino al revés. *Pol.* Pues vuelta;

enamórame al revés.

Laur. Que no, ha de ser esto, bestia,

sino enamórame tú.

Pol. Yo? Pues toda la manteca

hecha pringue en la sartén

á tu blancura no llega,

ni con tu pelo se iguala

la frisa de la bayeta,

ni dos ojos de jabon

mas que los tuyos blanquean,

ni siete bocas hermosas,

las unas tras otras puestas,

3

son tanto como la tuya:
y no hablo de pies y piernas,
porque no hilo tan delgado;
que aunque yo con tu belleza
he caído, no he caído,
pues no cae el que no peca.

Danzan y retiranse.

Músic. Quien á rosas secas
su elección inclina,
tiene amor de rosas,
y temor de espinas.
Falará, la, etc.

Carl. Yo á elegir quedo el postrero,
y ha sido por la violencia
que me hace la obligación
de haber de fingir finezas;
y pues ir contra el dictámen
del pecho es enojo y pena,
para que lo signifique;
de los colores que quedan
pido el color encarnado:
quién le tiene? *Dian.* Yo soy vuestra,
que tengo el ~~hacer~~; tomad. *Dásela.*

Carl. Si yo, señora, supiera
el acierto de mi suerte,
no tuviera por violencia
fingir amor, pues ahora
le debo tener de veras.

Danzan y retiranse.

Músic. Iras significa
el color de nacar;
el desden no es ira;
quien tiene iras ama.
Falará, la, etc.

Pol. Ahora te puedes dar
un hartazgo de finezas;
como para quince días;
mas no te abites con ellas.

Dian. Guie la música, pues,
á la plaza de las fiestas,
y ya galanes y damas
vayan cumpliendo la deuda.

Músic. Vayan los galanes
todos con sus damas,
que en carne y en lenda
amor se disfraza.
Falará, la, etc.

*Vanse todos de dos en dos, y al entrar se
detienen Diana y Carlos.*

Dian. Yo he de rendir á este hombre,
ó he de condenarme á necia. *ap.*
¡Qué tibio galán haceis!

bien se vé en vuestra tibieza
que es violencia enamorar;
y siendo el fingirlo fuerza,
no saberlo bacer, no es falta
de amor, sino de agudeza.

Carl. Si yo hubiera de fingirlo,
no tan remiso estuviera,
que donde no hay sentimiento
está mas pronta la lengua.

Dian. Luego estais enamorado
de mí? *Carl.* Si no lo estuviera,
no me atára este amor.

Dian. Qué decis? hablais de veras?

Carl. Pues si el alma lo publica,
puede fingirlo la lengua?

Dian. Pues no dijisteis que vos
no podeis querer? *Carl.* Eso era,
porque no me habia tocado
el veneno de esta flecha.

Dian. Qué flecha? *Carl.* La de esta ma-
o, que el corazon me atraviesa;
y como el pez, que introduce
su venenosa violencia.

por el hilo y por la caña,
al pescador pasma y huela
el brazo con que la tiene,
á mí el alma me penetra
el dulce ardiente veneno
que de vuestra mano bella
se introduce por la mia,
y hasta el corazon me llega.

Dian. Albricias, ingenio mio, *ap.*

que ya rendí su soberbia!
Ahora probará el castigo
del desden de mi belleza.

Que en fin, vos no imaginabais
querer, y quereis de veras?

Carl. Toda el alma se me abraza,
todo mi pecho es centellas.

Temple en mí vuestra piedad
este ardor que me atormenta.

Dian. Soltad, qué decis? soltad.

*Quitase la mascarilla Diana y suéltale la
mano.*

Yo favor! La pasión ciega
para el castigo os disculpa,
mas no para la advertencia.

A mí me pedís favor,
diciendo que amais de veras?

Carl. Cielos, yo me despeñé! *ap.*
pero válgame la enmienda.

Dian. No os acordais de que os dije

que en queriéndome era fuerza
que sufriera mis desprecios, obfusca
sin que os valiese la queja?

Carl. Luego de veras habláis?

Dian. Pues vos no queréis de veras?

Carl. Yo, señora! Pues se pudo
trocar mi naturaleza?

Yo querer de veras? yo?

Jesus qué horror! Eso piensa
vuestra hermosura? Yo amor?

Pues cuando yo le tuviera,
de vergüenza lo callára:

esto es cumplir con la deuda
de la obligacion del dia.

Dian. Qué me decís? Yo estoy muerta! *ap.*

Qué no es de veras? Qué escucho! *ap.*

Pues cómo aquí? á hablar no acierta
mi vanidad de corrida.

Carl. Pues vos, siendo tan discreta,
no conocéis que es fingido?

Dian. Pues aquello de la flecha,
del pez, del hilo y la caña,

por el decir que el desden era,
porque no os habia tocado

del veneno la violencia?

Carl. Pues eso es fingirlo bien:
tan necio queréis que sea,

que cuando á fingir me ponga,
lo finja sin apatiencia?

Dian. Qué es lo que me sucede? *ap.*

Yo he podido ser tan necia,
que me haya hecho este desaire?

Del incendio de esta afrenta,
el alma tengo abrasada;

mucho temo que lo entienda.
Yo he de enamorar á este hombre,

si toda el alma me cuesta.

Carl. Mirad que esperan, señora.
Dian. Que á mi este error me suceda!

Pues cómo vos...? Qué decís?

Dia. Qué iba yo á hacer? ya estoy ciega: *ap.*
poneros la máscara, y vamos.

Carl. No ha sido mala la enmienda. *ap.*
Así trata el rendimiento!

Ah cruel! qué ingrata ha fiera!
yo ebbaré sobre mi fuego

toda la nieve del Etna.

Dian. Cierito es que sois muy discreto,
y lo fingis de manera,

que lo tuve por verdad.

Carl. Cortesania fue vuestra
el fingiros engañada,

por favorecer con ella,
que con eso habeis cumplido

con vuestra naturaleza,
y la obligacion del dia;

pues fingiendo la cautela
de engañaros, porque á mi

me dais crédito con ella,
favorecéis el ingenio,

y despreciais la fineza.

Dian. Bien agudo ha sido el modo *ap.*
de motejarme de necia:

mas así le he de engañar.

Venid, pues; y aunque yo sepa
que es fingido, proseguid,

que eso á estimaros me empeña
con mas veras. *Carl.* De qué suerte?

Dian. Hace á mi desden mas fuerza
la discrecion, que el amor,

y me obligais mas con ella.

Carl. Quién no entendiése su intento!
yo la volveré lá flecha. *ap.*

Dian. No proseguís? *Carl.* No señora;

Dian. Por qué? *Carl.* Me ha dado tal pena
el decirme que os obligo,

que me ha hecho perder la senda
del fingirme enamorado.

Dian. Pues vos, qué perder pudiérais
en tenerme á mi obligada

con vuestra atencion discreta?

Carl. Arriesgarme á ser querido.

Dian. Pues tan mal os estuviera?

Carl. Señora, no está en mi mano;
y si yo en eso me viera,

fuera cosa de morirme.

Dian. Qué esto escuche mi belleza! *ap.*
Pues vos presumis que yo

puedo quererlos? *Carl.* Vos mesma
decís, que la que agradece

está de querer muy cerca:
pues quien confiesa que estima,

qué falta para que quiera?

Dian. Menos falta para injuria
á vuestra loca soberbia;

y eso poco que le falta,
pasando ya de grosera,

quiero escusar con dejaros:
idos. *Carl.* Pues cómo á la fiesta

queréis faltar? Puede ser
sin dar causa á otra sospecha?

Dian. Ese riesgo á mi me toca:
decid que estoy indispueta,
que me ha dado un accidente.

Carl. Luego con, esó licencia me dais para no asistir?

Dian. Si os mando que os vais no es fuerza?

Carl. Me habeis hecho un gran favor: guarde Dios á vuestra alteza. *Vase.*

Dian. Qué es esto que por mi pasar *por mi.*

Tan corrida estoy, tan ciega, que si supiera algun medio de triunfar de su soberbia, aunque arriesgára el respeto, por rendirle á mi belleza, á costa de mi decoro comprára la diligencia.

Salé Polilla.

Pol. Qué es esto, señora mia? cómo se ha agnado la fiesta?

Dian. Hame dado un accidente.

Pol. Si es cosa de la cabeza, dos parches de tacamaca, y que te traigan las piernas.

Dian. No tienen piernas las damas.

Pol. Pues por esta razon mesma digo yo que te las traigan: mas qué ha sido tu dolencia?

Dian. Aprieto del corazon.

Pol. Jesus! pues si no es mas de esa, sáñgrate, y púrgate luego, y échate unas sanguijuelas, dos docenas de ventosas, y al instante estarás buena.

Dian. Caniquí, yo estoy corrida de no vencer la tibieza de Carlos. *Pol.* Pues eso dudas?

Quieres que por tí se pierda?

Dian. Pues cómo se ha de perder?

Pol. Hazle que tome una renta. Pero de veras hablando, tú señora, no deseas que se enamore de tí?

Dian. Tode mi corona diera por verle morir de amor.

Pol. Y es eso carido? ó tenia? la verdad, te entra el Carlillos?

Dian. Qué es carido? yo soy peña, para abrasarle á desprecios, á desaires y violencias. *Pol.* Zapé! op. aun está verde la breva; mas ella madurará? como hay machos y piedras.

Dian. Yo sé que él gusta de oír cantar. *Pol.* Mucho: como sea

la pasion, ó algun buen salmo, cantado con castañetas.

Dian. Salmo! qué dices? *Pol.* Es cosa, señora, que eso le eleva; lo que es música de salmos pierde su juicio por ella.

Dian. Tú has de hacer por mí una cosa.

Pol. Qué? *Dian.* Abierta hallarás la puerta del jardin; yo con mis damas estaré aquí; y sin que él sepa que es cuidado, cantaremos: tú has de decir que le llevas porque nos oiga cantar, diciendo que aun que le vean, á tí te echarán la culpa.

Pol. Tú has pensado buena treta, porque en viéndote cantar se ha de hacer una jalea.

Dian. Pues ve á buscarle al momento.

Pol. Ele con cadenas: á oír cantar irá el otro tras de un entierro; mas sea buen tono, *Dian.* Qué te parece?

Pol. Alguna cosa burlesca, que tenga mucha alegría.

Dian. Cómo qué? *Pol.* Un requiem eternam.

Dian. mira que voy al jardin.

Pol. Pues ponte como una Eva, para que caiga este Adán.

Dian. Aya espéro. *Vase. Pol.* Laborabuenta,

que tú has de ser la manzana, y has de llevar la culebra.

Señores, que estas locuras ande haciendo una princesa!

Mas quien tiene la mayor, que mucho que esotras tenga?

porque las locuras son como un plato de cerezas,

que tirando de la una, las otras se van tras ella.

Salé Carlos.

Pol. Polilla, amigo? *P.* Carlos, bravo cuento.

C. Pues qué ha habido de nuevo? *P.* Nacimiento.

Carl. Pues tú que has entendido?

Pol. Que para enamorar me ha péddido que te lleve al jardin, donde has de vella,

mas hermosa y brillante que una estrella, cantando con sus damas,

que como te imagina duro tanto, que como te imagina duro tanto, te ablandarte pretende con el canto.

Carl. Eso hay? mucho lo extraño.

Pol. M.
y si
pues

Carl. Y.
Pol.

Car. Ca.
Musíc.

las
con
los

P. Van.
Pol. D.

y vá
y di

C. Y qu.
y di

de fl

se ha

P. Cón.
ó te

que

se ha

eso,

P. Señ.
que

Carl. C.
Pol. P.

no e

que

Pol. A.
anda

Pol. H.
Pol. N.

Métele.
las da

Músic.

la

co

D. H.
Pol. Y.

mas

en e

Dian.
Laur.

Dian.
he c

Laur.
que

si te

Pol. Mira si es liviandad de buen tamaño,
y si está ya harto ciega,
pues esto hace, y de mí á fiarlo llega.

Tocan dentro.

Carl. Ya escucho el instrumento.

Pol. Esta ya es tuya.

Car. Calla, que cantan ya. *Pol.* Pues aleluya.

Music. Olas eran de zafir

las del mar solo esta vez,
con el que siempre le aclaman
los mares segundo rey.

P. Vámonos, señor. *C.* Qué dices, que yo muero?

Pol. Deja eso á los pastores de la Arcadia,
y vámonos ^{al requintero} ~~ahí~~, que esto es primero.

C. Y qué he de hacer? *P.* ^{¡Pasar!} ~~Eufiar~~ y no miralla,
y divertirme con la copia bella
de flores; y aunque eilla
se haga rajas cantando, no escuchalla,
porquese abrasa. *C.* No podré emprenderlo.

P. Cómo no? Vive Cristo que has de hacerlo,
ó te tengo de dar con esa daga,

que traigo para eso, que esta llaga

se ha de curar con escozor. *G.* No intentes

eso, que no es posible que lo allanes.

P. Señor, tu has de sufrir polvos de Juanes,
que toda el alma tienes ya podrida. *Med.*

Carl. Otra vez cantan; oye por tu vida.

Pol. Pese á mi alma! vámonos,

no en eso tiempo pierdas. *Car.* Atendamos,

que luego entrar podemos.

Pol. Allá desde mas cerca escucharemos:

anda con Barrabás. *Carl.* Oye primero.

Pol. Has de entrar, vive Dios. *Carl.* Oye.

Pol. No quiero.

Métele á empuellones, y salen Diana y todas

las damas en guardapiéses y justillos, can-

tando.

Músic. Olas eran de zafir

las del mar solo esta vez;

con el que siempre le aclaman

los mares segundo rey.

Dian. No habeis visto entrar á Carlos?

Pol. No solo no le hemos visto,

mas ni aun de que venir pueda

en el jardin hay indicio.

Dian. Laura, ten cuenta si viene.

Laur. Ya yo, señora, lo miro.

Dian. Aunque arriesgue mi decoro,

he de vencer sus desvios.

Laur. Cierito que estás tan hermosa,

que ha de faltarle el sentido,

si te ve, y no se enamora;

mas, señora, ya le visto;

ya está en el jardin. *Dian.* Qué dices?

Laur. Qué con Caniquí ha venido

Dian. Pues volvámonos á cantar,

y ^{ya} ~~contaos~~ todas conmigo.

Siéntanse y salen Polilla y Carlos.

Pol. No te derritas, señor.

Carl. Polilla, no es un prodigio?

su belleza? en aquel traje

doméstico es un hechizo.

Pol. Qué bravas están las damas

en guardapiéses y justillo!

Carl. Para que son los adornos

donde hay sin ellos tal brio?

Pol. Mira, estas son como el cardo,

que el hortelano advertido

le deja las pencas malas,

que aunque no son de servicio,

abultan para venderle;

pero despues de vendido,

solo se come el cogollo:

pues las damas son lo mismo;

lo que se come es aquesto,

que el moño y el artificio

de las faldas son las pencas;

que se echan á los borricos.

Pol. Pero vuelve allá la cara,

no mires que vas perdido.

Carl. Polilla, no he de poder.

Pol. Que llamas no? Vive Cristo,

que he de meterte la daga

si vuelves. *Pónete la daga á la cara.*

Carl. Ya no la miro.

Pol. Pues la ^{has a dios} ~~estas~~ ^{o como} ~~o como~~, engaña

los ojos con los oídos.

Carl. Pues vámonos alargando,

porque si canta, el no oirlo,

no parezca que es cuidada,

sino divertirme el sitio.

Cint. Ya te escucha cantar puedes.

Dian. Asi vencerle imagino.

Canta. El que solo de su abril

escogió mayo cortés,

por gala de su esperanza,

las flores de su desden...

Dian. No ha vuelto á oír? *Laur.* No señora.

Dian. Cómo no? pues no me ha oído?

Cint. Puede ser, porque está lejos.

Carl. En toda mi vida he visto

mas bien compuesto jardin.

Pol. Vaya eso, que eso es lindo.

Dian. El jardin está mirando;

este hombre está sin sentido;
que es esto? cantemos todas,
para ver si vuelve á oírnos.

Cantan todas.

A tan dichoso favor
sirva tan florido mes,
por gloria de sus trofeos
rendido le bese el pie.

Carl. Qué bien hecho está aquel cuadro
de sus armas! qué pulido!

Pol. Harto mas pulido es eso.

Dian. Que esto escucho! que esto miro!
Los cuadros está alabando,
cuando yo canto! *Carl.* No he visto
yedra mas bien enlazada,
qué hermoso verde! *Pol.* Eso pido:
date en lo verde, que engordas.

Dian. No me ha visto, ó no me ha oído:
Laura, al descuido le advierte
que estoy aquí. *Levántase Laura.*

Cint. Este capricho
la ha de despeñar á amar.

Laur. Carlos, estad advertido,
que está aquí dentro Diana.

Carl. Tiene aquí un famoso sitio:
los laureles están buenos:
pero entre aquellos jacintos
aquel pie de guindo afea.

Pol. Oh qué lindo pie de guindo!

Dian. No se lo advertiste, Laura?

Laur. Ya, señora, se lo he dicho.

Dian. Ya no yerra de ignorancia;
pues cómo está divertido?

*Pasan por delante de ellas, llevándose Po-
lilla la daga junto á la cara porque no
vuelva.*

Pol. Señor, por aquesta calle
pasa sin mirar. *Carl.* Rendido
estoy á mi resistencia:
volver temo. *Pol.* Ten, por Cristo,
que te herirás con la daga.

Carl. Ya no puedo mas, amigo.

Pol. Hombre, mira que te clavas.

Carl. Qué quieres? ya me he vencido.

Pol. Vuelve por esotro lado.

Carl. Por acá? *Pol.* Por allá digo,

Dian. No ha vuelto? *Laur.* Ni lo imagina.

Dian. Yo no creo lo que miro:
ve tu al descuido, Fenisa, abaj
y vuelve á darle el aviso.
Levántase Fenisa.

Pol. Otro corteo dispara,

mas no dan lumbre los tiros.

Fen. Carlos? Quién llama? *Pol.* Quién es?

Fen. Ved, qué Diana os ha visto.

Carl. Admirado de esta fuente,
en verla me he divertido,
y no habia visto á su alteza:
decid, que ya me retiro.

Dian. Cielos! Sin duda se va:
oid, escuchad, á vos digo. *Levántase.*

Carl. A mí, señora? *Dian.* Sí á vos.

Carl. Qué mandais?

Dian. Cómo, atrevido
habeis entrado aquí dentro,
sabiendo que en mi retiro
estaba yo con mis damas?

Carl. Señora, no os habia visto:
la hermosura del jardin
me llevó; perdon os pido.

Dian. Esto es peor, que aun no dice
que para escucharme vino. *ap.*

pues no me oiste? *Carl.* No señora.

Dian. No es posible. *Car.* Un yerro ha sido,
que solo enmendarse puede
con no hacer mas el delito. *Vase.*

Cint. Señora, este hombre es un tronco.

Dian. Déjame, que sus desvíos
él sentido han de quitarme.

Cint. Aquesto va ya perdido; *ap.*

si ella no está enamorada
de Carlos, ya va camino. *Vase.*

Dian. Cielos, qué es esto que veo!
un Etna es cuanto respiro

yo despreciada! *Pol.* Eso sí,
Pese á su alma, de brincos.

Dian. Caniqui? *Pol.* Señora mia?

Dian. Qué es esto? Este hombre no vino
á escucharme? *Pol.* Sí señora.

Dian. Pues cómo no ha vuelto á oírlo?

Pol. Señora, es loco de atar.

Dian. Pues qué respondo, ó qué dijo?

Pol. Es vergüenza. *Dian.* Dilo pues.

Pol. Que cantábais como niños
de escuela, y qué no queria
escucharos. *Dian.* Eso ha dicho?

Pol. Sí señora. *Dian.* Hay tal desprecio!

Pol. Es un bôbo. *Dian.* Estoy sin juicio!

Pol. No hagas caso. *Dian.* Estoy mortal!

Pol. Que es un bárbaro. *Dian.* Eso mismo
me ha de obligar á rendirle,
si muero por conseguirlo. *Vase.*

Pol. Buena va la danza, alcalde,
y da en la albarda el granizo.

ACTO TERCERO.

Salen Carlos, Polilla, don Gaston y el Príncipe de Bearne.

B. Carlos, nuestra amistad nos da licencia de valernos de vos para este intento.

Carl. Ya sabeis que es segura mi obediencia.

B. En fe de eso os consulto el pensamiento.

Pol. Va de consulta, y salga la propuesta, que todo lo demas es molimiento.

B. Ya vos sabeis que no ha quedado fiesta, fineza, ostentacion, galanteria,

que no haya sido de los tres compuesta,

para vencer la injusta antipatia

que nos tiene Diana, sin debella

ni aun lo que debe dar la cortesia;

pues habiendo salido vos con ella,

la obligacion y el uso de la suerte,

por no favoreceros, atropella;

y la alegria del festin convierte

en queja de sus damas, y en desprecio

de nosotros, si el término se advierte:

y de nuestro decoro haciendo aprecio,

mas que de nuestro amor, nos ha obligado

solamente á vencer su desden necio;

y el gusto quedará desempeñado

de los tres, si la viésemos vencida

de cualquiera de todos el cuidado.

Para esto, pues, traemos prevenida

yo y don Gaston la industria que os diremos,

que si á esta flecha no quedare herida,

no queda ya camino que intentemos.

Carl. Qué es la industria?

Gast. Que pues para estos dias

todos por suerte ya damas tenemos,

prosigamos en las galanerias

todos, sin hacer caso de Diana,

pues ella se escusó con sus porfias;

que si á ver llega su altivez tirana,

por su desden, su adoracion perdida,

sino de amante, se ha de herir de vana:

y en conociendo indicios de la herida,

nuestras finezas han de ser mayores,

hasta tenerla en su rigor vencida.

Pol. No es ese mal remedio; mas señores,

eso es lo mismo que á cualquier doliente

el quitarle la cena los doctores.

Bearn. Pero si no es remedio suficiente,

cuando no alivie ó temple la dolencia

sirve de que no crezca el accidente:

si á Diana la ofende la decencia

con que la festejamos, porfiarla

solo será crecer su resistencia.

Ya no queda mas medio que dejarla,

pues si la ley que dió naturaleza

no falta en ella, así hemos de obligarla

porque en viendo perdida la fineza

la dama, aun de aquel mismo que aborrece

sentirlo es natural en la belleza

què la veneracion de que carece,

aunque el gusto cansado la desprecia,

la vanidad del alma la apetece;

y si le falta lo que el alma aprecia,

aunque lo calle, allá su sentimiento,

la estará á solas condenando á necia;

y cuando no se logre el pensamiento

de obligarla á querer, en que lo sienta

queda vengado bien nuestro tormento.

Carl. Lo que ofendido vuestro amor intenta,

por dos causas de mí queda aceptado:

una, el ser fuerza que ella lo consienta

porque eso su desden nos ha mandado;

y otra, que sin amor este desvio

no me puede costar ningun cuidado.

Bear. Pues la palabra os tomo. *Carl.* Yo la fio.

B. Y aun de Diana el nombre á nuestro labio

desde aquí le prohiba el albedrio.

Gast. Ese contra el desden es medio sabio.

Carl. Digo, que de mi parte lo prometo.

B. Pues vos vereis vengado nuestro agravio.

Gast. Vamos, y aunque se ofenda su respeto,

en festejar las damas prosigamos

con mas fineza. *Carl.* Yo el desvio aceto.

Bearn. Pues si á un tiempo todos la dejamos,

cierto será el vencerla. *Carl.* Así lo creo.

Bearn. Vamos, pues, don Gaston. *Gast.* Bear-

ne, vamos.

Bearn. Logrado habeis de ver nuestro de-

seo. *Vase.*

Pol. Señor, esta es brava traza,

y medida á tu deseo,

que esto es echante el ojo,

porque tú mates la caza.

Carl. Polilla, muger terrible!

Que aun no quierá tan picada!

Pol. Señor, ella está abrasada,

mas rëndirse no es posible:

ella te quiere, señor,

y dice que te aborrece;

mas lo que ira le parece,

es quinta esencia de amor:
 porque cuando una muger
 de los desdenes se agravia,
 bien puede llamarla rabia,
 mas es rabia por querer.
 Dia y noche está trazando
 como vengar su congoja;
 mas no temas que te coja,
 que ella te dará bien blando.

Carl. Qué dice de mí? *Pol.* Te acusa:

dice que eres un grosero,
 desatento, majadero;
 y yo, que entiendo la musa,
 digo: señora, es un loco,
 un sucio: y ella despues
 vuelve por tí, y dice: no es,
 que ni tanto, ni tampoco.
 En fin: porque sus desvelos
 no se logren, yo imagino
 que ahora toma otro camino,
 y quiere picarte á zelos.
 Conoce la ballestilla,
 y si acaso te la echa,
 disimula, y dí á la flecha
 riyendo: hágote cosquilla,
 que ella te se vendrá al ruego.

Carl. Por qué? *Pol.* Porque aunque se enoje

quien cuando siembra no coje,
 va á pedir limosna luego:
 eso es, señor, evidencia.
 Lope, el Fenix español,
 de los ingenios el sol,
 lo dijo en esta sentencia:
 "Quien tiene zelos, y ofende,
 qué pretende?

la venganza de un desden;
 y si no le sabe bien?
 vuelve á comprar lo que vende."

Mas ya los príncipes van
 sus músicas previniendo.

Carl. Irme con ellos pretendo.

Pol. Con eso juego te dan.

Carl. Diana viene. *Pol.* Pues cuidado,
 y escápatelo. *Carl.* Voyme luego. *Vase.*

Pol. Vete, que si nos ve el juego,
 perderemos lo envidado.

Canta dentro, y va saliendo Diana.

Músic. Pastores, Cintia me mata;

Cintia es mi muerte y mi vida;

yó de ver á Cintia vivo,

y muero por ver á Cintia,

Dian. Tanta Cintia! *Pol.* Es el reclamo

del Bearnés. *Dian.* Finezas necias!

Pol. Todo esto es echar especias ap.
 al guisado de mi amo.

Dian. Por no ver estas contiendas
 de que á sus damas alaben,
 deseo ya que se acaben
 aquestas carnestolendas.

Pol. Eso es ya rigor tirano:
 deja, señora, querer,
 si no quieres, que esto es ser
 el perro del hortelano.

Dian. Pues no es cosa muy cansada
 oír músicas precisas

de Cintias, Lauras, Fenisas,

cada instante? *Pol.* Si te enfada

ver tu nombre en verso escrito

qué han de hacer sino cintiar,

laurear y fenisear?

porque el Dianar es delito.

Y el Bearnés tan fino está

con Cintia, que está en su pecho,

que una gran décima ha hecho.

Dian. Y cómo dice? *Pol.* Allá va:

Cintia el mandamiento quinto

quebró en mi como saeta;

Cintia es la que á mi me aprieta,

y yo soy de Cintia el cinto;

Cintia y cinta no es distinto,

y pues Cintia es semejante

á Cintia soy fino amante,

pues traigo cinta en la liga,

y esta decima la diga

Cintor el representante.

Dian. Bien por cierto; mas ya suena

otra música. *Pol.* Y galantea.

Dian. Esta será de otro amante.

Pol. Rebutando está de pena. *ap.*

Músic. No iguala á Fenisa el Fenix,

que si él muere y resucita,

Fenisa dá vida y mata:

mas que el Fenix es Fenisa.

Dian. Qué fieros están! *Pol.* Jesus!

mucha cosa; y aun mi pecho...

oye lo que á Laura he hecho.

Dian. Tambien das músicas? *Pol.* Pues.

Laura, en rigor es laúrel:

y pues Laura á mi me plugo,

yo tengo de ser besugo,

pot escabecharme en él.

Dian. Y Carlos no me pudiera

dar música á mi tambien?

Pol. Si llegara á querer bien,

De Don Agustín Moreto.

sin duda te se atreviera;
 mas él no ama, y tú el concierto
 de que te dejase hiciste;
 con que al punto que dijiste
 «id con Dios,» vió el cielo abierto.
Dian. Que lo dije así, confieso;
 mas él porfiar debía,
 que aquí es cortés la porfia.
Pol. Pues cómo puede ser eso,
 si á las fiestas han de ir,
 y es desprecio de su fama
 no ir un galan con su dama,
 y tú no quieres salir?
Dian. Qué pudiera ser, no infieres,
 que saliese yo con él?
Pol. Si señora; pero él
 sabe poco de poderes.
 Mas ya galanes y damas
 á las fiestas van saliendo:
 cierto que es un mayo ver
 las plumas de los sombreros.
Dian. Todos vienen con sus damas,
 y Carlos viene con ellos.
Pol. Señores, si esta muger, *ap.*
 viendo ahora este desprecio,
 no se rinde á querer bien,
 ha de ahorcarse como hay credo.
*Salen todos los galanes con sus damas, y ellos
 y ellas con sombreros y plumas.*
Músic. A festejar sale amor
 sus dichosos prisioneros,
 dando plumas sus penachos
 á sus arpones soberbios.
Bearn. Príncipes, para picarla
 es este el mejor remedio.
Gast. Mostrarnos finos importa.
Carl. Mi fineza es el despego.
Bearn. Cada instante, Cintia hermosa,
 me olvido de que soy vuestro,
 porque no creo á mi suerte
 la dicha que la merezco.
Cint. Mas dudo yo, pues presumo
 que el ser tan fino es empeño
 del dia, y no del amor.
Bearn. Salir del dia deseo,
 por venceros esa duda.
Gast. Y vos, si dudais lo mesmo,
 vereis pasar mi fineza
 á los mayores estremos,
 cuando solo deuda sea
 de la fe con que os venero.
Dian. Nadie se acuerda de mi.

Pol. Yo por ninguno lo siento,
 sino por aquel menguado
 de Carlos, que es un soberbio:
 tienè él algo mas que ser
 muy galan y muy discreto,
 muy liberal y valiente,
 y hacer muy famosos versos,
 y ser un príncipe grande?
 Pues qué tenemos con eso?
Bearn. Conde de Fox, no perdamos
 tiempo para los festejos
 que tenemos prevenidos.
Gast. Tan feliz día logremos.
Dian. Qué tiernos van! *Pol.* Son menguados.
Dian. Pues es malo el estar tiernos?
Pol. Sí que es cosa de capones.
Bearn. Proseguid el dulce acento
 que nuestra dicha celebra.
Carl. Yo seré iman de sus ecos.
*Vanse pasando por delante de Diana, sin
 reparar en ella.*
Músic. A festejar sale amor
 sus dichosos prisioneros, etc.
Dian. Qué finos van y qué graves!
Pol. Sabes qué parecen estos?
Dian. Qué? *Pol.* Priores y Abadesas.
Dian. Y Carlos se va con ellos:
 solo de él siento el desden;
 pero de abrasarle á zelos
 es esta buena ocasion:
 llámale tú. *Pol.* Ah! caballero.
Carl. Quién me llama? *Apropinatio*
ad parlandum. C. Con quién? *P.* Mecum.
Carl. Pues para eso me llamabas,
 cuando vés que voy siguiendo
 este acento, enamorado?
Dian. Vos enamorado? bueno:
 y de quien lo estais? *Carl.* Señora,
 tambien yo aquí dama llevo.
Dian. Qué dama? *Carl.* Mi libertad,
 que es á quien yo galanteo.
Dian. Cierto que me habia dado
 gran susto. *ap. Pol.* Bueno ya eso: *ap.*
 ya está mas allá de Illescas
 para llegar á Toledo.
Dian. La libertad es la dama?
 buen gusto tenéis por cierto.
Carl. En siendo gusto, señora,
 no importa que no sea bueno,
 que la voluntad no tiene
 razon para su deseo.
Dian. Pero ahí no hay voluntad.

Acto 3.^o
Coro A
*Aquí com-
 pienza*

Carl. Si hay tal. *Dian.* O yo no lo entiendo, ó no la hay, que no se puede dar voluntad sin sugeto.

Carl. El sugeto es el no amar, y voluntad hay en esto, pues si quiero no querer, ya quiero lo que no quiero.

Dian. La negacion no da ser, que solo el entendimiento le da al ente de razon un ser fingido y supuesto; y así es esa voluntad, pues sin causa no hay efecto.

Carl. Vos, señora, no sabeis lo que es querer, y así en esto será lisonja deciros que ignorais el argumento.

Dian. No ignoro tal, que el discurso no ha menester los efectos para conocer las causas; pues sin la experiencia de ellos las ve la filosofia; pero yo ahora lo entiendo con experiencia tambien.

Carl. Pues vos quereis? *Dian.* Lo deseo.

Pol. Cuidado que va apuntando la varita de los zelos; úntate muy bien las manos con aceite de desprecios, no te se pegue la liga.

Dian. Si este tiene entendimiento *ap.* se ha de abrasar, ó no es hombre.

Pol. Eso fuera á no estar hecho *ap.* el defensivo, y pegado.

Carl. De oiros estoy suspenso.

Dian. Carlos, yo he reconocido que la opinion que yo llevo es ir contra la razon, contra el útil de mi reino, la quietud de mis vasallos, la duracion de mi imperio. Viendo estos inconvenientes, he puesto á mi pensamiento tan forzosos silogismos, que le he vencido con ellos. Determinada á carsarme, apenas cedió el ingenio al poder de la verdad su sofisticó argumento, cuando ví, al abrir los ojos, que la nube de aquel yerro le habia quitado al alma

la luz del conocimiento.

El principe de Bearne, mirado sin pasion.... *Pol.* Zelos: al aceite, que traen liga.

Dian. Es tan galan caballero, que merece la atencion mia, que harto lo encarezco. Por su sangre no hay ninguno de mayor merecimiento; sus partes no las iguala el mas galan y discreto.

Lo afable en los agasajos, lo humilde en los rendimientos, lo primoroso en finezas, lo generoso en festejos, nadie lo tiene como él.

Corrida éstoy de que un yerro me haya tenido tan ciega, que no viese lo que veo.

Carl. Polilla, aunque sea fingido, vive Dios, que estoy muriendo.

Pol. Aceite, pese á mi alma, aunque te manches con ello.

Dian. Y así, Carlos, determino casarme; mas antes quiero, por ser tan discreto vos, consultaros este intento.

No os parece el de Bearne que será el mas digno dueño que dar puedo á mi corona? que yo por el mas perfecto le tengo de todos cuantos me asisten. Qué sentis de ello?

Parece que os demudais: extrañais mi pensamiento?

Bien he logrado la herida, *ap.* que del semblante lo infiero: todo el color ha perdido; eso es lo que yo pretendo.

Pol. Ah señor! *Carl.* Estoy sin alma.

Pol. Sacúdete, majadero, que te se pega la liga.

Dian. No me respondeis? qué es eso? pues de qué os habeis turbado?

Carl. Me he admirado por lo menos.

Dian. De qué? *Carl.* De que yo pensaba que no pudo hacer el cielo dos sugetos tan iguales, que estén á medida y peso de unas mismas cualidades sin diferencia compuestos; y lo estoy viendo en los dos,

y veo
 pues pienso que estamos hechos
 tan debajo de una causa,
 que yo soy retrato vuestro.

Cuánto ha, señora, que vos
 teneis ese pensamiento?

Dian. Dias ha que está trabada
 esta batalla en mi pecho,
 y desde ayer me he vencido.

Carl. Pues aqúese mismo tiempo
 ha que estoy determinado
 á querer, ello por ello:
 y tambien mi ceguedad
 me quitó el conocimiento
 de la hermosura que adoro;
 digo, que adorar deseo,
 que cierto que lo merece.

Dian. Sin duda logré mi intento: *ap.*
 pues bien podeis declararos,
 que yo nada os he encubierto.

Carl. Si señora, y aun hacer
 vanidades ~~de~~ acierto:

Cintia es la dama. *Dian.* Quién, Cintia?

Pol. Ah buen hijo! como diestro,
 herir por los mismos filos,
 que esa es doctrina del negro.

Carl. No os parece que he tenido
 buena eleccion en mi empleo?
 porque ni mas hermosura,
 ni mejor entendimiento
 jamas en muger he visto.

Aquel garbo, aquel ~~sosiego~~, *aseo*,
 su agrado, no hace dichosa
 mi pasion? Qué sentis de ello?

Parece que os he enojado.

Dian. Toda me ha cubierto un hielo. *ap.*

Carl. No respondeis? *Dian.* Me ha dejado
 suspensa el veros tan ciego,
 porque yo en Cintia no he hallado
 ninguno de esos extremos:
 ni es agradable, ni hermosa,
 ni discreta; y este es yerro
 de la pasion. *Carl.* Hay tal cosa!
 hasta ahí nos parecemos.

Dian. Por qué? *Carl.* Porque á vos de Cintia
 se os encubre el rostro bello,
 y del de Bearne á mí
 lo galán se me ha encubierto:
 con que somos tan iguales,
 que decimos mal á un tiempo,
 yo, de lo que vos quereis,
 y vos, de lo que yo quiero.

Dian. Pues si es gusto, cada uno

siga el suyo. *Carl.* Malo es esto.

Pol. Encima viene la tuya,
 no se te dé nada de eso.

Carl. Pues ya con vuestra licencia,
 iré, señora, siguiendo
 aquel eco enamorado,
 que el disfrazaros mi intento
 fue temor que ya he perdido,
 sabiendo que mi deseo,
 en la ocasion y el motivo,
 es tan parecido al vuestro.

Dian. Vais á verla? *Carl.* Si señora.

Dian. Sin mí estoy! Qué es esto, cielos.

Pol. Para largo, que la pierde.

Carl. A Dios, señora. *Dian.* Teneos,
 aguardad: por qué ha de ser
 tan ciego un hombre discreto,
 que ha de oponer un sentido
 á todo un entendimiento?

Qué tiene Cintia de hermosa?

Qué discursos, qué conceptos
 os la han fingido discreta?

Qué garbo tiene, qué aseó?

Pol. Cinco, seis y encaje; cuenta,
 señor, que la va perdiendo
 hasta el codo. *Carl.* Qué decis?

Dian. Que ha sido mal gusto el vuestro.

Carl. Malo, señora? Allí va
 Cintia, miradla aun de lejos,
 y vereis cuantas razones
 dá su hermosura á mi acierto
 Mirad en lazos prendido
 aquel hermoso cabello,
 y si es justo que en él sea
 yo el rendido, y él el preso.

Mirad en su frente hermosa
 como junta el rostro bello,
 bebiendo luz á sus ojos,
 sol, luna, estrellas y cielo.
 Y en sus dos soles mirad
 si es digno y dichoso el yerro
 que hace esclavos á los míos,
 aunque ellos sean los negros.
 Mirad el sangriento labio,
 que fino coral vertiendo,
 parece que se ha teñido
 en la herida que me ha hecho.
 Aquel cuello de cristal,
 que por ser de garza el cuello,
 al cielo de su hermosura
 osa llegar con el vuelo.
 Aquel talle tan delgado,

que yo pintarle no puedo,
porque es él mas delicado,
que todos mis pensamientos.

Yo he estado ciego, señora,
pues solo ahora le veo;
y del pesar de mi engaño
me paso á loco de ciego,
pues no he reparado aquí
en tan grande desacierto,
como alabar su hermosura
delante de vos; mas de esto
perdon os pido, y licencia
de ir á pedirselo luego
por esposa á vuestro padre,
ganando tambien á un tiempo
del príncipe de Bearne
las albricias de ser vuestro. *Vase.*

Dian. Qué es esto, dureza mia?
Un volcan tengo en mi pecho!
Qué llama es esta, que el alma
me abrasa? Yo estoy ardiendo!

Pol. Alto, ya cayó la breva, *ap.*
y dió en la boca por yerro.

Dian. Caniquí? *Pol.* Señora mia,
hay tan grande atrevimiento!
Por qué con él no embestiste,
y le arrancaste á ese necio
todas las barbas á araños?

Dian. Yo pierdo el entendimiento.

Pol. Pues pierde tambien las uñas.

Dian. Caniquí, este es un incendio.

Pol. Eso no es sino bramante.

Dian. Yo arrastrada de un soberbio!
yo rendida de un desvio!
yo sin mí! *Pol.* Señora, quedo,
que eso parece querer.

Dian. Qué es querer? *Pol.* Serán torreznos.

Dian. Qué dices? *Pol.* Digo de amor.

Dian. Cómo amor? *Pol.* No sino huevos.

Dian. Yo amor? *Pol.* Pues qué sientes tú?

Dian. Una rabia y un tormento:
no sé qué mal es aqueste.

Pol. Venga el pulso y lo veremos.

Dian. Déjame, no me enfurezcas,
que es tanto el ~~amor~~ que siento,
que aun á mí no me perdono.

Pol. Ay señora! vive el cielo,
que ~~te se~~ ponen azules
las venas; y es mal agüero.

Dian. Pues de aquesto qué se jafiere?

Pol. Que es pujamiento de zelos.

Dian. Qué dices, loco, villano,

atrevido, sin respeto?

Zelos yo! qué es lo que dices?

vete de aquí, vete luego.

Pol. Señora.... *Dian.* Vete, atrevido,

ó haré que te arrojen luego
de una ventana. *Pol.* Agua vá. *ap.*

Voyme, señora, al momento,
que no soy para vaciado.

Madre de Dios, cuál la deajo! *ap.*

Voyme, que donde hay puñal,
el Caniquí corre riesgo. *Vase.*

Dian. Fuego en mi corazon? no, no lo creo.

Siendo de marmol, en mi pecho helado

pudo encenderse? no, miente el cuidado.

Pero como lo ~~dejo~~, si lo veo?

Yo deseo vencer por mi trofeo (sado.
un desden, que á mí misma me ha abra-
fuego de amor, qué mucho se haya entrado
donde abrieron las puertas al deseo?

De este peligro no advertí el indicio,

pues para echar el fuego en otra casa,

le encendí, y en la mia hizo su oficio.

No admire, pues, mi pecho lo que pasa;

que quien quiere encender un edificio,

suele ser el primero que se abrasa.

Sale el de Bearne.

~~Pol.~~ *Bearn.* Gran victoria he conseguido,

si mi dicha es cierta ya;

mas aquí Diana está.

A vuestras plantas rendido,

señora perdon os pido

de venir tan arrojado

con la nueva que me han dado,

que yo pienso que ~~hay~~ es poco,

siendo vuestro, el venir loco

de un favor no imaginado.

Dian. No os entiendo: hablais conmigo?

Qué favor decís? *Bearn.* Señora,

el de Urgel me ha dicho ahora,

que de ello ha sido testigo,

y que yo el laurel consigo

de ser vuestro. *Dian.* Necio fue,

si os dijo lo que no sé,

y vos si lo habeis creído.

Bearn. Ya lo dudó mi sentido;

mas quien lo creyó es mi fe,

que como milagro fuera

de vos el tener piedad,

os negára el ser deidad,

si mi amor no lo creyera.

En el pecho que os venera,

haber mas fe es mas trofeo;

y pues fe ha sido el deseo
de imaginaros deidad,
perdonad mi necedad
por la fe con que lo creo.

Dian. Pues no es mas atrevimiento
creeros digno de mi amor?

Bearn. No, que vos con el favor
podeis dar merecimiento;
y en esto mi pensamiento,
antes que en mi el merecer,
creyó de vos el poder.

Dian. Y él os ha dicho ese error?

Bearn. Sí señora. *Dian.* Eso es peor *ap.*

que lo que acaba de hacer,
porque supone estar yo
despreciada, y él amante,
pues al príncipe al instante
el aviso le llevó:
que él nunca lo hiciera, no,
sí á mi me quisiera bien.
Amor, la furia detén,
pues ya mi pecho has postrado,
que en él este hombre ha labrado
el desden con el desdén.

Bearn. Señora, yo el modo erré
de aceptar vuestro favor,
y, lo que fuera mejor,
enmendado el yerro, iré
á vuestro padre y diré
la gracia que os he debido;
y rogaré agradecido
que interceda en mi pasion
por mi dicha, y el perdon
de haber andado atrevido. *Vase.*

Dian. Qué es esto que me sucede?
yo me quemó, yo me abraso:
mas si es venganza de amor,
por qué su rigor extraño?
Esto es amor, porque el alma
me lleva el desden de Carlos.
Aquel hielo me ha encendido,
que amor su deidad mostrando,
por castigar mi dureza,
ha vuelto la nieve en rayos.
Pues qué he de hacer! ay de mí!
para enmendar este daño,
qué en vano el pecho resiste?
El remedio es confesarlo.
Qué digo? yo publicar
mi delito con el labio? *mi labio?*
Yo decir que quiero bien?
Mas Cintia viene: el recato

de mi decoro me valga,
que tanto tormento paso
en el ardor que padezco,
como en haber de callarlo.

Salen Cintia y Laura.

Cint. Laura, no creo mi dicha.
Laur. Pues la tienes en la mano,
lógjala, aunque no la creas.

Cint. Diana, el justo agasajo,
que, por ser tu sangre yo,
te he debido, ahora aguardo
que sea con tu favor
el que requiere mi estado.
Carlos, señora, me pide
por esposa, y en él gano
un logro para el deseo,
para mi nobleza un lauro.
Enamorado de mí
pide señora, mi mano,
solo tu favor me falta
para la dicha que aguardo.

Dian. Esto es justicia de amor: *ap.*
uno tras otro el agravio!

Ya No ~~me~~ doy ~~me~~ por vencida?
qué mas quierés, Dios tirano?

Cint. No me respondes, señora?

Dian. Estaba, Cintia, mirando
de qué modo es la fortuna
en sus inciertos acasos.
Anhela un pecho infeliz,
con dudas y sobresaltos,
diligencias y deseos,
por un bien imaginado:
solo porque le desea,
huye de él, y es tan ingrato,
qué de otro que no le busca
se vá á poner en la mano.
Yo, de su desden herida,
procuré rendir á Carlos:
obliguéle con favores,
hice finezas en vano:
siempre en él hallé desvio
y, sin buscarle tu alhago,
lo que huyó de mi deseo,
se va á rendir á tus brazos.
Yo estoy ciega de ofendida,
y el favor que me has rogado
que te dé te pido yo
para vengar este agravio.
Llore Carlos tu desprecio,
sienta su pecho tirano
la llama de tu desvio,

pues yo en la suya me abraso.

Véngame de su soberbia:
hállete su amor de marmol;
pene, suspire, y padezca
en tu desden, y llorando
sufra.... *Cint.* Señora, qué dices?

Si él conmigo no es ingrato,
por qué he de dar yo castigo
á quien me hace un agasajo?

Por qué me has de persuadir
lo que tú estás condenando?

Si en él su desden no es bueno,
tambien en mi será malo:

yo le quiero, si él me quiere.

Dian. Qué es quererle? tú de Carlos
amada, y yo despreciada?

Tú con el casarte, cuando
del pecho se está saliendo
el corazon á pedazos?

Tú logrando sus cariños,
cuando su desden helado,
trocados efecto y causa,
abrasa mi pecho á rayos?

Primero, viven los cielos!
fueran las vidas de entrambos

asunto de mi venganza,
aunque con mis propias manos
sacará á Carlos del pecho,

donde á mi pesar ha entrado,
y para morir con él,

matará en mi su retrato.

Carlos casarse contigo,
cuando yo por él me abraso,

cuando adoro su desvío
y su desden idolatro?

Pero qué digo? ay de mí! *ap.*

Yo así mi decoro ultrajo?

Miente mi labio atrevido,
miente; mas él no es culpado,

que si está loco mi pecho,
cómo ha de estar cuerdo el labio?

Mas yo me rindo al dolor
para hacer de uno dos daños.

Muera el corazon y el pecho,
y viva de mi recato

la entereza. *Cintia*, amiga,
si á tí te pretende Carlos,

si dá amor á tu descuido
lo que niega á mi cuidado,

cástate con él y logra
casto amor en dulces lazos.

[Yo solo quise vencerle;

y este fue un empeño vano
de mi altivez, que ya veo
que fue locura intentarlo,
siendo accion de la fortuna
pues como se ve en sus casos,
siempre consigue el dichoso
lo que intenta el desdichado.

El ser querida una dama
de quien desea, no es lauro,
sino dicha de su estrella;

y cuando yo no la alcanzo,
no se infiere que no tengo

en mi hermosura y mi aplauso
partes para merecerlo,
sino suerte para hallarlo.

Y pues yo no la he tenido
para lo que he deseado,

lógrale tú que le tienes;

dáde de esposa la mano,
y triunfe tu corazon

de sus rendidos balagos.
Enlace pero... pero qué digo? *ap.*

que me estoy atravesando
el corazon; no es posible

resistir á lo que paso.

Toda el alma se me abrasa.

Para qué, cielos, lo callo,
si por los ojos asoma

el incendio que disfrazo?
Yo no puedo resistirle;

pues cuando lo mienta el labio,
cómo he de encubrir el fuego,

que el humo está publicando?
Cintia yo muero; el delito

de mi desden me ha llevado
á este mortal precipicio

por la senda de mi engaño.

[El amor, como deidad,
mi altivez ha castigado,

que es niño para las burlas,
y dios para los agravios.

Yo quiero, en fin, ya lo dije,
y á tí te lo he confesado,

á pesar de mi decoro,
porque tienes en tu mano

el triunfo que yo deseo:
mira si habiendo pasado

por la afrenta del decirlo
te estará bien el dejarlo. *Vase.*

Laur. Jesús! el cuento del loco
él por él está pasando.

Cint. Qué dices, Laura, qué dices?

Laur. Diana

y del *Cint.* A

Laur. C

y al t

no sol

hasta

Cint. C

Pol. La

señor

Gran

Carl. S

Pol. Ha

porqu

Carl. Y

Pol. C

que n

porqu

que t

y me

Carl. C

logra

que e

Vuest

del de

en Di

de los

ella o

de mi

y por

Carl. Qu

Cint. Qu

Pol. Tot

no ha

para l

como

Mas a

y los p

señor,

declar

Segun el

Pol. Pri

que es

lo que

pago e

Gast. Pu

la dic

siempre

de que

que ta

Da.

Laur. Viendo prohibido el plato,

Diana se hartó de amor,
y del desden ha sanado.

Cint. Ay Laura! pues qué he de hacer?

Laur. Qué, señora? asegurarlo;
y al de Bearne, que es fijo,
no soltarle de la mano
hasta ver en lo que para.

Cint. Calla, que aquí viene Carlos.

Salen Carlos y Polilla.

Pol. Las un^{curas} del desprecio,
señor, la vida la han dado.

Gran cura hemos hecho en ella.

Carl. Si es cierto, gran triunfo alcanzo.

Pol. Haz cuenta que ya está sana,
porque queda babeando.

Carl. Y has conocido que quiere?

Pol. Cómo querer? por san Pablo,
que me vine huyendo de ella,
porque la ví querer tanto,
que temí que echase el resto,
y me destruyese. Cint. Carlos?

Carl. Cintia hermosa? Cint. Vuestra dicha

logra ya triunfo mas alto
que el que en mi mano pretende.

Vuestro descuido ha triunfado
del desden que no ha vencido
en Diana el agasajo

de los príncipes amantes:

ella os quiere, y yo me aparto

de mi esperanza por ella,

y por vos si es vuestro el lauro.

Carl. Qué es lo que decis, señora?

Cint. Que ella me lo ha confesado.

Pol. Toma si purga! Señor,
no hay en la botica emplasto
para las mugeres locas,
como un parche de mal trato.
Mas aquí su padre viene
y los príncipes; al caso,
señor, y aunque esté rendida,
declárate con resguardo.

Salen el conde de Barcelona y los príncipes.

Príncipes, vos me dais tan buena nueva,
que es justo que os la acepte, y aun os deba
lo que á vuestra persona
pago en daros mi hija y mi corona.

Gast. Pues aunque yo, señor, no haya tenido
la dicha que Bearne ha conseguido,
siempre estaré contento
de que él haya logrado el vencimiento,
que tanto he deseado,

por la parte que debe á mi cuidado,
y el parabien le doy de este trofeo.

Carl. Y tambien le admitid de mi deseo.

Bearn. Carlos, yo le recibo,
y el mio os apercibo,
pues en Cintia lograis tan digno dueño,
que envidiára el empeño,
á no lograr el mio.

Dian. (Al pañ^{desvario}). Dónde me lleva el loco
de mi pasion? Yo estoy muriendo, cielos,
de envidias y de zelos!

Mas los príncipes todos se han juntado,
y mi padre con ellos:

sin alma llevo á vellos;

pues si su fin no alcanza

yo tengo de morir con mi esperanza.

Cond. Carlos, pues vos pedis á mi sobrina,
yo, pagando el deseo que os inclina,
os ofrezco su mano;
y pues tanto sosiego en esto gano,
hágansé juntas todas
las bodas de Diana, y vuestras bodas.

D. Cielos! ya estoy mi muerte imaginando.

Pol. Señor, Diana allí te está escuchando,
y has menester un modo muy discreto
de declararte, porque tenga efeto;
que va con condiciones el partido,
y si yerras ^{al cabo}, vas perdido, ^{el este}

Carl. Yo, señor, á Barcelona
vine, mas que á pretender,
á festejar de Diana

la hermosura y el desden:

y aunque es verdad que de Cintia

el hermoso rosicler

amaneció en mi deséo

á la luz del querer bien,

la entereza de Diana,

que tan de mi genio fue,

ha ganado en mi albedrio

tanto imperio, que no haré

cosa que no sea su gusto;

porque la hermosa altivez

de su desden me ha obligado

á que yo viva por él:

y puesto que haya pedido

mi amor á Cintia, ha de ser,

siendo así su voluntad,

pues la mia suya es.

Cond. Pues quién duda que Diana

de eso muy contenta esté?

Pol. Eso lo dirá su alteza,
por hacerme á mi mérced.

Da pño us e p. y no ^{Montamien}to de Madrid

Sale Diana.

Dian. Si diré; pero señor,
vos contento no estareis,
si yo me caso, que sea
con cualquiera de los tres?

Cond. Sí, que todos son iguales.

Dian. Y vosotros quedareis
de mi eleccion ofendidos?

Bearn. Tu gusto, señora es ley.

Gast. Y todos la obedecemos.

Dian. Pues el príncipe ha de ser
quien dé á mi prima la mano,
y quien á mi me la dé,
el que vencer ha sabido
el desden con el desden,

Carl. Y quién es ese? *Dian.* Tú solo.

Carl. Dame ya los brazos, pues.

Pol. Y mi bendicion os caiga
por siempre jamas amen.

Bearn. Pues esta, *Cintia*, es mi mano.

Cint. Contenta quedo tambien.

Laur. Pues tú, *Caniqui*, eres mio.

Pol. Sacúdanse todos bien,

que no soy sino polilla;

mamola, vuesa merced.

Y con esto; y con un vitor,

que pide humilde y cortés

el ingenio, aquí se acaba

el Desden con el Desden.

Faint, illegible text from the reverse side of the page, possibly bleed-through or a separate column of text.

El Ayuntamiento de Madrid

Faded handwritten text on the left side of the page, possibly a list or record.

Faded handwritten text on the right side of the page, possibly a list or record.